



El turismo y el alivio de la pobreza: un enfoque desde el prisma de los destinos emergentes en el marco de la Agenda 2030

Trabajo de Fin de Máster presentado para optar al Título de Máster Universitario en Dirección y Planificación del Turismo por Miguel Puig Cabrera, siendo la tutora del mismo la Dra. Dña. Concepción Foronda Robles

Vº. Bº. del Tutor:

Alumno:

Dra. Dña. Concepción Foronda Robles

D. Miguel Puig Cabrera

Sevilla, junio 2017



MÁSTER UNIVERSITARIO EN DIRECCIÓN Y PLANIFICACIÓN DEL TURISMO

FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER CURSO ACADÉMICO 2017-2018

TÍTULO:

**EL TURISMO Y EL ALIVIO DE LA POBREZA: UN ENFOQUE DESDE EL
PRISMA DE LOS DESTINOS EMERGENTES EN EL MARCO DE LA AGENDA
2030**

AUTOR:

MIGUEL PUIG CABRERA

TUTOR ACADÉMICO:

Dra. Dña. CONCEPCIÓN FORONDA ROBLES

RESUMEN:

En el marco de la Agenda 2030, el turismo es señalado como un sector clave para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los numerosos beneficios que reporta esta actividad en los destinos tradicionales son incuestionables.

No obstante, desde el prisma de los destinos emergentes, las garantías no están aseguradas. Se han formulado diversas hipótesis para ser contrastadas en 152 destinos emergentes. Se incluyen 43 de los 48 Países Menos Adelantados (PMA), caracterizados por tener el turismo como una de sus principales fuentes de exportación.

Los resultados de este trabajo ponen en entredicho si el desarrollo turístico es la causa del desarrollo en un destino, o, por el contrario, el desencadenante de su subdesarrollo.

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo Turístico, Gasto Público; Desigualdades Económicas; Pobreza

ABSTRACT:

Tourism is pointed out as a key sector towards the achievement of Sustainable Development Goals within the frame of the Agenda 2030. The numerous benefits from this activity in traditional destinations are unquestionable.

Nevertheless, these guarantees are not assured from the perspective of emerging destinations.

Several hypotheses have been formulated to be tested in 152 emerging destinations worldwide. This includes 43 out of 48 Less Developed Countries (LDCs) that are characterized by having tourism activity as one of its main exporting sources.

Findings call into question whether tourism development is the cause or a reason why economic inequalities become more significant in destinations.

KEYWORDS:

Tourism Development; Public Investment; Economic inequalities; Poverty

INDICE

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO.....	8
1.1. TEORÍAS TURISMO Y DESARROLLO	8
1.1.1. Liberalismo.....	9
1.1.2. Modernización.....	9
1.1.3. Criticismo.....	10
1.1.4. Dependencia	10
1.1.5. Alternativismo	10
1.1.6. Post-estructuralismo	11
1.1.7. Desarrollo Sostenible.....	11
1.2. LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO Y LA AGENDA 2015	12
1.3. LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA AGENDA 2030	14
1.4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO EN EL MARCO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO.....	17
1.4.1. Organismos internacionales	19
1.4.1.1. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID).....	19
1.4.1.2. El Banco Asiático para el Desarrollo (BAD).....	21
1.4.1.3. El Banco Africano de Desarrollo (BAfD).....	22
1.4.2. Organismos bilaterales.....	23
1.4.2.1. La Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID).....	23
1.4.2.2. La Organización holandesa para el Desarrollo (SNV)	25
1.4.2.3. La Agencia Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ).....	26
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	29
2.1. OBJETIVOS.....	29
2.2. ÁMBITO DE ESTUDIO	29
2.3. INDICADORES	29
2.4. RELACIONES SIGNIFICATIVAS	31
2.5. FUENTES.....	32
2.6. LIMITACIONES.....	33
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS	34
3.1. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS	34
3.3. LA PERSISTENCIA DE LA TASA DE RETORNO Y EL ÍNDICE DE POBREZA EN EL DESTINO: GRUPOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL	43
3.5. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: LA INTERACCIÓN ENTRE LOS AGENTES TURÍSTICOS.....	45
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	56

LISTA DE FIGURAS:

1.1.	Tipos de cooperación.....	18
2.1.	Relación de hipótesis iniciales.....	32
2.2.	Valores perdidos y válidos en el análisis estadístico.....	33
3.1.	Modelo regresión lineal entre el PIB turístico y los focos de pobreza.....	35
3.2.	Distribución del PIB turístico y los focos de pobreza.....	36
3.3.	Modelo regresión lineal entre el PIB turístico y gasto público turismo.....	38
3.4.	Distribución del PIB turístico y gasto público turismo.....	39
3.5.	Modelo regresión lineal entre gasto público turismo y focos de pobreza.....	41
3.6.	Distribución del gasto público turismo y focos de pobreza.....	42
3.7.	Comportamiento indicadores pro-pobre.....	44
3.8.	Matriz causa-efecto actividad turística y desigualdades económicas.....	47

LISTA DE TABLAS:

1.1.	Teorías de turismo y desarrollo.....	8
1.2.	El turismo en los ODM.....	13
1.3.	El turismo y su contribución a los ODS.....	15
1.4.	Campos en que se integra el turismo en los proyectos del BAD.....	22
1.5.	Principales beneficios de los PEDTS.....	24
2.1.	Indicadores de turismo y pobreza.....	30
3.1.	Matriz correlación Pearson entre indicadores pro-pobre.....	34

LISTA DE GRÁFICOS:

1.1.	Proyectos turísticos implantados por el BID.....	20
1.2.	Préstamos concedidos para la implantación de proyectos del BID.....	20
1.3.	Número proyectos turísticos implantados por el BAD.....	21
1.4.	Proyectos del BAfD.....	21
1.5.	Proyectos turísticos de la GIZ por continentes.....	27
1.6.	Inversión de la GIZ en proyectos turísticos.....	27
1.7.	Número de proyectos turísticos por área de actuación.....	28

INTRODUCCIÓN

El alivio de la pobreza se ha convertido progresivamente en uno de los principales ejes estratégicos de los organismos internacionales (IINUDS, 2011; Koutra, 2010; Lima et al, 2011a). Cada vez son más numerosas las instituciones sensibilizadas en esta materia, principalmente a escala internacional tales como el Banco Mundial, el FMI, la Organización Mundial de Comercio (OMC), la OMT o el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC) (Scheyvens, 2007; Holden et al., 2011).

En el año 1970 surgen los primeros movimientos, plasmados en los *Programas de Ajuste Estructural* impuestos por el Banco Mundial junto a los *Programas de Estabilización* del FMI. La finalidad era acelerar la transferencia de recursos hacia los países menos avanzados para combatir la deuda externa, a raíz de una serie de reformas estructurales (Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture, 1987). Pese a todo, no tuvieron demasiado éxito, ya que supusieron una degradación de las condiciones de vida, y un crecimiento negativo en el PIB de dichos países (Figueroa-Hernández et al, 2015; Gascón, 2011; López, 2007). Con la publicación de *“Ajuste con rostro humano”* se hace una crítica a la eficacia de estos programas, en la medida en que la situación dada no velaba por las necesidades básicas de nutrición, salud y educación de esos grupos (Cornia et al, 1987, UNICEF, 1987). Se demuestra que el ajuste neoliberal no promete la equidad; se nutre de la desigualdad y conduce a una mayor concentración de la riqueza. La pobreza y la marginalidad no depende tanto de la cantidad de ingresos obtenidos como de la situación del individuo dentro de la estructura social (Figueroa-Hernández et al, 2015).

Ante una situación de ineficacia y falta de resultados, en 1990, entran en acción el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) junto a la OCDE, que establecen los *Objetivos Internacionales para el Desarrollo* (Collier & Dollar, 2001), que terminarán convirtiéndose en los *Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)* (Fukuda-Parr, 2011; Gore, 2010). Posteriormente, los *Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza* (FMI, 2012) son una alternativa que vela por una participación conjunta de la población, la iniciativa privada y pública.

Entre 1981 y 2015, el número de personas que subsiste con menos de 1,90\$ al día se ha visto reducido de manera considerable, pasando del 44% de la población mundial al 9,6%, pese a un aumento de la población. Esto se traduce en que 702 millones de personas aún viven en condiciones de pobreza extrema, lo que continúa siendo una cifra inaceptablemente alta (Banco Mundial, 2011, 2015; Figueroa-Hernández et al., 2015). Esto no quiere decir que no haya población que se haya podido empobrecer aún más, si cabe.

Por su parte, ya en el discurso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (ONU, 1964), se resalta la importancia que tiene la actividad turística en las economías del Tercer Mundo. El turismo pro-pobre (PPT) surge en el Departamento para el Desarrollo Internacional de Reino Unido (DFID, 1999), como una propuesta para incorporar a los pobres al mercado capitalista mediante intervenciones de proyectos turísticos comercialmente viables que incrementen el empleo y las oportunidades empresariales (Harrison, 2008). Esta modalidad pretende beneficios netos para la población a partir de la rentabilidad turística del destino, lo que genera oportunidades para una mejora en sus condiciones de vida (Ashley & Goodwin, 2007; Chok et al., 2007; Hall & Page, 2007), y sitúa a la comunidad local como eje central del proceso de planificación y desarrollo turístico (Artiles, 2012; Guzmán et al., 2011; Idelhadj et al., 2012). El PPT no se sustenta en un modelo fijo establecido ni plantea un cambio estructural, sino que se trata de una orientación u aproximación pragmática para disminuir la pobreza en zonas que pueden ofrecer algún tipo de turismo, en donde los beneficios retornen a los más desfavorecidos (Ashley et al., 2001; Jiménez & Cavazos, 2012). Otros autores, consideran que con ello se debe reducir el índice de pobreza en el destino (Cattarinich, 2001).

Los artículos científicos lo han conceptualizado principalmente como el turismo y el alivio de la pobreza (Font, 2008; Gascón, 2015; Scheyvens & Russell, 2012); en otros casos, como la reducción de la pobreza (Mitchell & Ashley, 2010; Spenceley & Meyer, 2012), y otros lo llevan al extremo de la posibilidad de la erradicación de la misma (Casas et al., 2012). Por otro lado, se ha prestado escaso énfasis en el impacto del turismo (Gutiérrez-Pérez et al., 2014; Lima et al., 2011b). Unos autores defienden los efectos positivos del turismo en el desarrollo económico (Meyer, 2007; Scheyvens & Momsen, 2008) e incluso llegan a medir empíricamente dicho impacto (Blake, 2008; Bowden 2005; Jiang et al., 2011; Mschenga et al., 2010; Rogerson, 2006); otros argumentan, que ello no está suficientemente demostrado (Deller, 2010; Harrison, 2008; Hill et al, 2006; Holden et al., 2011; Schilcher, 2007; Zhao & Ritchie, 2007).

El PPT comenzó siendo concebido como una estrategia a partir de la que los gobiernos daban por hecho que el gasto público y las inversiones a los negocios turísticos derivaban de manera automática en una reducción de las desigualdades económicas a partir de un reparto más equitativo en los beneficios (Gascón, 2015).

A pesar del potencial, continúan existiendo una serie de dificultades para conseguir beneficios “netos” para las comunidades pobres dentro del destino:

- 1) Las iniciativas aplicadas del PPT representan una pequeña parte de lo que la actividad turística puede suponer en un destino (Chok et al., 2007). Suelen ir orientadas al turismo comunitario, u otras modalidades estrechamente ligadas con la naturaleza.
- 2) Muchas iniciativas mejoran la infraestructura existente del destino, o forman a la comunidad, generando productos turísticos, que no tienen por qué coincidir con las necesidades y expectativas de la demanda turística (Ashley, et al, 2001; Duim & Caalders, 2008; Scheyvens, 2007).
- 3) Independientemente del grado de eficacia del PPT, existen estudios limitados en cuanto a los resultados obtenidos de las distintas iniciativas sobre los beneficios en la población (Lemma, 2014).
- 4) La pobreza es resultado de las estructuras de poder, con débil liderazgo, opresión y discriminación (Solheim, 2010). Las autoridades locales no siempre prestan el interés oportuno en el impulso turístico (Jamal et al., 2013).
- 5) Los beneficios del turismo los concentran un pequeño grupo de la comunidad, el resto obtiene ingresos marginales que no les permite pensar en el turismo como una opción para mejorar sus condiciones (Ashley & Haysom, 2006; Gascón, 2011).

La cooperación internacional busca incidir en la realidad, para transformarla, basado en el paradigma de que la pobreza se puede combatir incrementando los ingresos de los pobres hasta alcanzar un mínimo de bienestar (Gascón, 2015). Hay destinos en los que, por cada 4\$ gastados por turista, 1\$ llega a los pobres (Mitchell, 2010).

En este contexto, la OMT apuesta por la actividad turística para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la Agenda 2030. Para ello, se basa en las lecciones aprendidas de los ODM y la iniciativa ST-EP (*Sustainable Tourism- Eliminating Poverty*). Esta iniciativa se ha desarrollado entre 2002-2014 con más de 107 proyectos en 54 países con economías emergentes. Los cuales estaban centrados en la formación de guías locales y empleados de hoteles, la participación de la población en el desarrollo turístico, el encadenamiento económico entre los productores pobres y las empresas turísticas, y el suministro de servicios empresariales y financieros a empresas turísticas pequeñas y comunitarias (Figueroa-Hernández et al, 2015).

Sin embargo, no hay estudios que evalúen con exactitud los impactos de la actividad turística sobre las condiciones socioeconómicas de los grupos más desfavorecidos en el destino, por

lo que los diversos proyectos e iniciativas, difícilmente miden cuantitativamente los logros que se han conseguido. Por ello, las funciones de la OMT deberían ir enfocadas a convertirse en articulador de acuerdos para que las empresas turísticas internacionales cumplan en los destinos, definir las acciones a ser realizadas localmente e internalizar el turismo en el territorio, disminuyendo las fugas de recursos o los ingresos turísticos (Cicci & Hidalgo, 2012), comprometerse a incrementar el nivel de instrucción turística (Sinclair & Stabler, 2009), proponer programas, proyectos y recomendaciones con más probabilidades de generar expansión de capacidades, más allá de generar ingresos, así como realizar el seguimiento de las acciones adaptando un enfoque evaluativo (Alkire, 2008).

Pasados los años, algunos investigadores no ofrecen evidencias suficientes para una toma de posición a favor de las acciones llevadas a cabo (Cicci & Hidalgo, 2012; Gascón, 2008; Harrison, 2008; Mitchell & Ashley, 2010; Scheyvens, 2007).

En la I Conferencia Mundial sobre Turismo y Desarrollo (OMT, 2016), se puntualiza la necesidad de investigar sobre metodología para la medición de los efectos directos que tienen la actividad turística sobre las condiciones de vida de la población, especialmente para los que viven en la pobreza.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

A lo largo de la historia, el turismo ha sido motivo de debate a nivel internacional, siendo numerosas las teorías que lo conciben desde un lado más o menos favorable con respecto a los efectos que genera en las condiciones de vida de la población.

Asimismo, la integración del turismo en las respectivas Agendas 2015 y 2030, supone dos hitos en la historia de esta actividad dentro de la cooperación internacional.

Desde entonces, cada vez es más frecuente el impulso de nuevos proyectos e iniciativas desde este sector por parte de los organismos involucrados en la cooperación a nivel mundial.

1.1. TEORÍAS TURISMO Y DESARROLLO

De manera tradicional se conocen cuatro posturas o corrientes ideológicas (liberalismo, criticismo, alternativismo y post-estructuralismo) que relacionan el desarrollo turístico como un motor más o menos capaz de contribuir al desarrollo socioeconómico de la población (*tabla 1.1*). De manera complementaria, se han desarrollado otras teorías que comparten rasgos con algunas de las posturas tradicionales (modernización y dependencia).

Teoría	Rasgos esenciales
Liberalismo (1950-)	<ul style="list-style-type: none"> • Uso intensivo de recursos productivos para maximizar la generación de divisas • Turismo de masas=desarrollo local
Teoría de la Modernización (1950-1960)	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo económico como proceso endógeno • Reducción gradual desigualdades económicas (“impulsos económicos” y “polos de crecimiento”) • Uso intensivo de recursos hacia la modernización • Indicadores macroeconómicos como herramientas para evaluar el proceso de desarrollo
Criticismo (1960-)	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo turístico sinónimo de desigualdad y pobreza • Efectos nocivos sobre las condiciones de vida de la población y sobre el territorio
Teoría de la Dependencia (1960-1970)	<ul style="list-style-type: none"> • Países desarrollados crecen a costa de los recursos de los países en vías de desarrollo • Cuanto mayor desarrollo en los países capitalistas, mayor índice de subdesarrollo en los países pobres • El desarrollo turístico conlleva a la desigualdad, si el control de la actividad está en manos de la inversión extranjera o las clases más altas • El desarrollo turístico solo puede ser efectivo si es gestionado por la comunidad local
Alternativismo (1980-)	<ul style="list-style-type: none"> • Primer concepto de sostenibilidad • Desarrollo turístico atendiendo al pilar económico, social y medioambiental • Equilibrio de los tres pilares sinónimo de desarrollo local
Post-estructuralismo (1990-)	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo como nueva disciplina científica • Estudio del turismo como fenómeno complejo y su posterior aprovechamiento en el alivio de la pobreza • Diversos puntos de vista para su comprensión (relativismo)

Desarrollo sostenible (1990-)	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo sostenible como vía para el desarrollo • Concepto de sostenibilidad ampliado • Orientado a destinos en vías de desarrollo y a destinos desarrollados
---------------------------------------	--

Tabla 1.1. Teorías de turismo y desarrollo. Elaboración propia basada en Harrison (2015) y Sharpley & Telfer (2014).

1.1.1. Liberalismo

En la década de los años 1950, se populariza el liberalismo, que aprovecha el evidente crecimiento de la actividad turística en el marco internacional para generar beneficios económicos de forma masiva para la población involucrada (Jafari, 2005).

Las administraciones públicas destinan todos los medios necesarios para que el turismo sea explotado, centrando sus esfuerzos en esta actividad para pasar a ser concebida como una “panacea” (Sharpley & Telfer, 2014). En este sentido, estos destinos tienden a una economía de “monocultivo”, en el que la actividad turística sería la fuente de ingresos prioritaria (Harrison, 2015). En la historia del turismo, el liberalismo se corresponde con lo que se conoce como el “fordismo” o “turismo de masas”, basado en una oferta turística masiva de escasa especialización y hacia una demanda turística aún más masiva si cabe.

De esta manera, el turismo se entiende como sinónimo de desarrollo local mediante la creación de empleo, generación de divisas, uso de infraestructura y productos locales, mejora de la educación, fomento del entendimiento internacional, reducción de barreras culturales y/o fortalecimiento del valor patrimonial (García & Lavalle, 2012).

En este momento, la actividad turística pasa a ser la actividad por excelencia a la que se acude para la erradicación de la pobreza, y las acciones por parte de las autoridades competentes se encaminan a facilitar la transición de estos destinos desde una situación de desarrollo turístico nulo, hacia una situación donde dichos destinos cuenten con la infraestructura suficiente para poder ofertar y abastecer a la demanda con esta actividad, y comenzar a generar beneficios.

1.1.2. Modernización

En las décadas de 1950 y 1960 cobra intensidad la teoría de la modernización, coexistiendo con la teoría liberalista. Este enfoque sostiene que el desarrollo económico es impulsado a partir de un proceso endógeno que tiene lugar desde dentro de la propia economía por las autoridades competentes (Sharpley, 2009). Este proceso va desarrollándose de manera progresiva a partir de diversas etapas (Rostow, 1960) que llevan a la economía hacia la modernización, una situación caracterizada por el uso intensivo de los recursos productivos para abastecer al consumismo de masas. Las fases por las que pasa la economía son resultado de los continuos “impulsos económicos” o “polos de crecimiento” (Browett, 1985; Perroux, 1955), generando beneficios adicionales que revierten directamente a los grupos más desfavorecidos y, por ende, conllevan la reducción de las desigualdades económicas (Opperman, 1993).

En todo el proceso de desarrollo, se acude a los indicadores macroeconómicos como el PIB, el ingreso per cápita, o las desigualdades sociales existentes en la economía (Fitzgerald, 1981) para su evaluación.

En este sentido, la teoría de la modernización señala la actividad turística como un impulso económico con el suficiente potencial para reducir las desigualdades económicas en un país (Sharpley, 2009), apoyándose en una serie de indicadores vinculados al turismo: PIB turístico, exportaciones turísticas o el efecto multiplicador.

Por tanto, esta teoría apuesta por una política proteccionista y un turismo de masas para reducir las desigualdades económicas en el destino a partir de un proceso que comprende diversas fases.

1.1.3. Criticismo

El criticismo cobra importancia en los años 1960, subrayando que el desarrollo turístico masivo por el que estaban pasando muchos destinos conlleva una considerable degradación de los mismos, a partir de una serie de efectos adversos (Jafari, 2005). En este sentido, el desarrollo turístico se concibe como una de las causas directas de la existencia de situaciones de desigualdad y pobreza, deteriorando las condiciones de vida de la población, y degradando su entorno cultural y natural (Korstanje, 2015). Partiendo de las dos teorías anteriores, el hecho que el turismo sea considerado como una panacea, lleva a las administraciones a desinvertir fondos públicos destinados a la población residente para reinvertirlos en servicios que satisfagan las necesidades de los turistas, buscando el crecimiento del número de visitas anuales al destino. De esta manera, ante la falta de compromiso pro-pobre, la inversión pública se enfoca antes en la construcción de un aeropuerto o la pavimentación de una carretera, que en el desarrollo de capacidades de la comunidad local para su inserción en el sector turístico.

Se enumeran así algunos efectos adversos económicos (dependencia del exterior, desigualdad económica, inflación, riesgo de exclusión social...), socioculturales (alteración comportamiento población residente, choques culturales, mercantilización de la cultura...) y ambientales (superación capacidad de carga, degradación física monumentos y los espacios naturales, generación de residuos...) (Archer et al., 2005).

1.1.4. Dependencia

Esta teoría del subdesarrollo bebe de los ideales marxistas. Este enfoque defiende que el desarrollo del capitalismo de los destinos desarrollados perpetúa las condiciones de subdesarrollo en que se encuentran los destinos pobres (Dos Santos, 1970), en la medida en que se empoderan de sus recursos para explotarlos y seguir creciendo a su costa.

De esta manera, se plantean situaciones de interdependencia en que los países con mayor poder económico continúan creciendo a costa de los destinos con menos recursos económicos. En este sentido, el desarrollo turístico es inherente a la creación de mayores desigualdades económicas cuando éste se sustenta en el sistema capitalista (Blázquez-Salom, 2012).

Esta teoría apunta que la cadena de valor económica está configurada en torno a los grandes núcleos económicos (destinos desarrollados), que se alimentan de los núcleos periféricos (destinos en vías de desarrollo) para seguir creciendo (Harrison, 2015). Así, este turismo podría concebirse como una vía de dominación y control, que incluso podría considerarse un intento de extender el colonialismo (Mowforth & Munt, 1998).

En relación a la actividad turística, esta postura señala que los intereses de la inversión extranjera y de las clases más altas son los únicos que se satisfacen cuando algunos de estos agentes tienen acceso a su control (Britton, 1982). De esta manera, se apuesta por una actividad turística gestionada por la comunidad (Phillips, 1977). Para ello, esta teoría apuesta por implantar políticas socialistas y dejar a un lado el capitalismo (Sharpley, 2009).

1.1.5. Alternativismo

En 1980, el alternativismo busca el equilibrio entre el binomio beneficio-coste para el desarrollo turístico (Muñoz, 2005). Comienza a concebirse una nueva forma de interacción

entre los destinos emergentes y los destinos desarrollados, en la medida en que el proceso de desarrollo turístico debe ser impulsado y controlado desde el propio destino (Sharpley, 2009). Así, el concepto de sostenibilidad comienza a integrarse en el fenómeno del turismo, señalando las vertientes económica, social y ambiental ligadas al desarrollo (Jafari, 2005). Las políticas turísticas, por tanto, dejan de tener un contenido puramente económico, para incluir también aspectos sociales y medioambientales, relacionados con las condiciones de vida de la comunidad y la protección de su patrimonio natural y/o cultural (Redclift, 1987).

Este enfoque respalda las formas de turismo que se basen en el respeto a la comunidad anfitriona, el empleo de recursos locales de una manera responsable, así como una experiencia que beneficie tanto a la población de la comunidad anfitriona como a los visitantes (Muñoz, 2005).

Partiendo de una concepción más positiva, comienzan a popularizarse las iniciativas turísticas locales que pretenden beneficiar a los más pobres, minimizar los daños medioambientales y buscar una buena relación entre población local y visitantes.

En apartados posteriores, se mencionan algunos organismos internacionales que en dicho período comienzan a apostar por el turismo sostenible como herramienta para el desarrollo, sea con publicaciones, o sea con el comienzo de proyectos turísticos.

Actualmente, el turismo sostenible continúa siendo una apuesta en el mercado turístico, especialmente en destinos emergentes, que acuden a estas modalidades para asegurar un desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible en el tiempo.

1.1.6. Post-estructuralismo

Por su parte, en los años 1990, el post-estructuralismo planteó el paradigma del desarrollo turístico y el alivio de la pobreza desde el campo científico, convirtiéndose así en una nueva materia de estudio (Jafari, 2005).

En este sentido, el turismo es abordado desde un punto de vista holístico, analizando su estructura, sus funciones, así como las interacciones y los resultados en el destino. Esta corriente deja a un lado los impactos del turismo para pasar a concebirlo como un fenómeno que se refleja en el destino en forma de diversos puntos de vista (Davis, 2001). Por ejemplo, un residente en el destino que suministra pescado a un hotel próximo, tendrá una visión particular sobre el turismo y sobre cómo afecta a su entorno más directo, mientras que un trabajador en el hotel, un funcionario público o un turista extranjero, tendrán también sus propios puntos de vista. De esta forma, la interacción que tienen los diversos actores en la cadena de valor del destino, da lugar a una concepción propia que contrastará en mayor o menor medida con la del resto de actores, dando un significado distinto al espacio turístico. La combinación de estos puntos de vista (Wolf, 1982), puede ser utilizada para el análisis y la interpretación del turismo en un destino. Asimismo, el post-estructuralismo señala a la población local como un factor clave, en la medida en que puede resistir, destruir, manipular o transformar el turismo para su propio beneficio (Jafari, 2005).

1.1.7. Desarrollo Sostenible

El enfoque del Desarrollo Sostenible surge de la conjunción de diversos enfoques de pensamiento: por un lado, las teorías más a favor de esta actividad, que ya se han indicado con anterioridad, y por otro, el enfoque de la sostenibilidad (Sharpley, 2009). De esta combinación, el Desarrollo Sostenible concibe el turismo como un fenómeno con importante potencial para contribuir al desarrollo socioeconómico de la población.

En la actualidad, tras los ODM y con la delimitación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, el turismo comienza a ser contemplado desde un prisma diferente. Partiendo de un mayor nivel de profundización de este fenómeno en el campo de la ciencia,

se apuesta por un turismo sostenible más allá del pilar económico, social y ambiental, y se orienta no solo hacia los destinos en vías de desarrollo, sino también hacia los desarrollados (Ariza, 2016; Hardy & Pearson, 2016).

En este sentido, se señalan directamente los tres pilares tradicionales de la sostenibilidad en un sentido más amplio, enumerando directamente aspectos como el fin de la pobreza, la educación, la igualdad de género, la salud, la protección de los recursos naturales, las energías renovables y/o la paz a nivel mundial (OMT, 2015c; ONU, 2015e, 2016a).

1.2. LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO Y LA AGENDA 2015

Si el alternativismo ya apostaba por el concepto de sostenibilidad en el turismo, la teoría del Desarrollo Sostenible amplía este concepto para encauzarlo y comenzar a aplicarlo en la práctica. En este escenario, los ODM suponen el primer paso hacia el proceso de desarrollo sostenible por el que se apuesta en los ODS.

En el año 2000, tiene lugar la Cumbre del Milenio, donde se adopta la Declaración del Milenio (ONU, 2015d), al que se suman 189 países, y que recoge los valores, principios y objetivos que posteriormente quedan materializados en los ocho ODM de la Agenda 2015.

Por su parte, la actividad turística comienza a concebirse como una herramienta útil para ayudar a la contribución de los ODM, dada su considerable contribución a la economía mundial (PIB turístico mundial del 9,8%), su capacidad para generar empleo, y la interrelación entre múltiples sectores. Se trata de un fenómeno en crecimiento, y así se materializa en los resultados turísticos de las economías mundiales año tras año. La OMT promueve la integración del turismo en la Agenda 2015 a partir de la creación de la Asociación del Turismo para el Desarrollo (del inglés *Tourism Partnership for Development*), una plataforma para el diálogo en materia de cooperación que aúna la participación de gobiernos, entidades de iniciativa privada, la sociedad civil, así como otras agencias de la ONU (OMT, 2010a). Se marcan así líneas prioritarias para el turismo: la erradicación de la pobreza y el hambre; la lucha contra el sida y otras enfermedades; la sostenibilidad del medio ambiente y el fomento de alianzas mundiales para el desarrollo (ODM 1, 6, 7 y 8):

Objetivos	Indicadores evaluación	Resultados obtenidos
1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre.	Índice de pobreza (%) Prevalencia de desnutrición (%)	El índice de pobreza extrema se redujo del 47% al 14% (836 millones de personas en 2015 con ingresos diarios inferiores a 1,25\$) Además, el porcentaje de personas con insuficiente nutrición en las regiones pobres se redujo del 23,3% en 1990 al 12,9% en 2015.
2) Combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades.	Prevalencia de VIH, mujeres embarazadas (% entre 15 y 24 años) Prevalencia de VIH, mujeres (% entre 15 y 24 años) Niños (0-14) que viven con VIH	Las infecciones de VIH decrecieron un 40% entre 2000 y 2015 (de 3,5 millones a 2 millones). Los pacientes con tratamientos para esta enfermedad también se ha incrementado: de 800.000 personas a 13,6 millones.
	Tasa de prevalencia y mortalidad por malaria Proporción de población residente en zonas de riesgo para contraer malaria y que utilizan medios preventivos Tasa de prevalencia y mortalidad asociada a la tuberculosis Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con tratamiento médico directo	Se ha combatido la malaria en lugares afectados, especialmente en África subsahariana, consiguiendo reducir la enfermedad en un 37% y reduciendo la tasa de muerte. Entre el 2000 y el 2015, la tasa de mortalidad por tuberculosis disminuyó un 45%, lo que se traduce en 37 millones de vidas salvadas.
3) Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.	Proporción de superficie cubierta por bosques (%) Ratio de áreas naturales protegidas por área de superficie (%)	Se han incrementado las áreas naturales protegidas en la superficie terrestre y marina. En Latinoamérica y el Caribe, ha pasado del 8,8% en 1990 al 23,4% en 2015.
4) Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.	Asistencia oficial para el desarrollo (donaciones bilaterales y multilaterales) Acceso a líneas telefónicas e internet (% población)	La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) se incrementó en un 66% en el período 2000-2015, alcanzando los 135 billones de dólares. Además, en 2015, el 95% de la población tenía acceso a una línea telefónica y el 43% a Internet (6% en el año 2000).

Tabla 1.2. El turismo en los ODM. Elaboración propia basada en OMT (2010a) y ONU (2003).

Para la consecución de estos objetivos a nivel mundial, la OMT impulsa la Iniciativa ST-EP (*Sustainable Tourism-Eliminating Poverty*). Entre 2005 y 2014, supuso la implantación de 107 proyectos turísticos en destinos emergentes de África, América Latina y Asia, con el apoyo de otras instituciones internacionales, con vistas a impulsar el desarrollo socioeconómico de las economías beneficiarias. Para ello, se basó en dos tipos de estrategias distintas dependiendo del grado de desarrollo turístico: para los destinos con un PIB turístico nulo (<1%), se optó por una estrategia de *germinación*, donde los proyectos turísticos se enfocaron en el acondicionamiento turístico del destino: fortalecimiento legislación, creación de instituciones de turismo, infraestructura básica...

Por su parte, los destinos con un PIB turístico mayor (1-5%), siguieron una estrategia de *crecimiento*, centrándose en aspectos más concretos para el desarrollo turístico del destino: nuevos productos turísticos, programas de formación, mejora de la infraestructura... (Puig-Cabrera, 2016).

Pese a todos los esfuerzos realizados por multitud de organismos internacionales, los grupos más desfavorecidos continúan encontrándose en condiciones injustas, y se hace evidente la necesidad de mayores esfuerzos para conseguir beneficiar a la población más necesitada (ONU, 2015c).

Asimismo, el Grupo de la ONU para el Desarrollo establece unas líneas estratégicas futuras a tener en cuenta para los ODS y la Agenda 2030, con vistas a facilitar su consecución (ONU, 2013, 2014):

- 1) Mejora, coordinación e integración interinstitucional.
- 2) Creación de mecanismos de inclusión social que permitan la mejora de las condiciones de vida de la población pobre, dotando de la debida participación a la comunidad local en el proceso de formulación de políticas
- 3) Fortalecimiento del papel de los gobiernos locales y regionales para fomentar el desarrollo sostenible en el territorio, cobrando especial relevancia la formulación de políticas locales que tengan beneficios directos sobre la población
- 4) Establecimiento de mecanismos de medición para las medidas implementadas
- 5) La importancia de la iniciativa privada en todo el proceso de la planificación

La OMT, por su parte, también elabora una serie de medidas para encauzar y alinear el desarrollo turístico con el cumplimiento de los ODS, con vistas a darle un papel representativo en la elaboración de políticas y otros instrumentos de planificación de organismos nacionales e internacionales (Ferguson, 2011; OMT, 2010b).

1.3. LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA AGENDA 2030

En septiembre de 2015, tiene lugar la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, en el que se señalan los grandes problemas a nivel mundial, que continúan requiriendo de solución urgente. Como resultado de ello, surge la Agenda 2030 y los 17 ODS para su consecución.

Estos objetivos son abordados con una importante novedad con respecto a los ODM, en la medida en que integran el concepto de sostenibilidad en sus tres vertientes: el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente. Además, ya no sólo se orientan a los países en desarrollo, sino que las economías avanzadas también son objeto de intervención en la Agenda 2030.

En este nuevo horizonte, se señala la necesidad de evaluar los efectos de las diversas actuaciones para el desarrollo (ONU, 2014). Los gobiernos comprometidos juegan un papel adicional, en la medida en que asumen la responsabilidad de identificar y seleccionar los

indicadores de evaluación óptimos que ayuden a validar los efectos de las políticas implantadas.

El PNUD cobra la función de eje vertebrador de las acciones encaminadas a la consecución de los ODS, prestando apoyo a los gobiernos para integrarlos en sus planes y políticas (PNUD, 2016).

En este contexto, la OMT señala el turismo como uno de los principales campos de acción para el cumplimiento de los ODS.

Asimismo, el 2017 es declarado el Año del Turismo Sostenible para el Desarrollo. A partir de este hito, la OMT pretende canalizar los esfuerzos en el desarrollo turístico sostenible y contribuir al cumplimiento de los ODS en torno a cinco líneas de acción marcadas (OMT, 2015a; 2015c):

- 1) Crecimiento económico inclusivo y sostenible.
- 2) Inclusión social, empleo y reducción de la pobreza.
- 3) Uso eficiente de los recursos, protección ambiental y lucha contra el cambio climático.
- 4) Valores culturales, diversidad y patrimonio.
- 5) Comprensión mutua, paz y seguridad.

Basándose en estos pilares, el turismo es integrado en la Agenda 2030, relacionando su potencialidad con los 17 ODS:

Objetivo	Punto de partida (2016)	Contribución de la actividad turística
1) Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.	700 millones de personas viven en pobreza extrema (<1,90\$/día).	Potencialidad de desarrollo y crecimiento socioeconómico desde pequeña escala.
2) Poner fin al hambre	800 millones de personas con necesidades alimentarias.	La actividad turística fomenta la producción agrícola local, integrada en la cadena de valor del destino.
3) Salud y bienestar	Cada año mueren 6 millones de niños y la mitad de las mujeres no reciben atención médica.	El desarrollo supone mejor salud y bienestar.
4) Garantizar la educación para todos	56 millones de niños sin escolarizar.	El turismo fomenta la educación y capacitación para la población.
5) Lograr la igualdad de género	En 2016, 52 países aún no reconocen la igualdad de género: maltrato sexual, diferencias salariales.	Las oportunidades que ofrece el turismo a partir de la generación de ingresos autónoma, promueven la independencia.
6) Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.	1.800 millones de personas beben agua contaminada y 2.400 millones no tienen acceso a servicios de saneamiento.	Promueve el acceso a agua potable en más puntos del destino
7) Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.	El 20% de la población mundial vive sin electricidad.	Puede suponer un ejemplo a seguir por otras industrias en el uso eficiente de las energías renovables.

8) Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.	La cifra de desempleados en el mundo es de 204 millones. 780 millones de personas no tienen un salario suficiente para mantener a su familia.	Los efectos directos de la actividad turística conllevan creación de empleo y generación de ingresos.
9) Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.	2.500 millones de personas no tienen acceso a servicios de saneamiento y 800 millones tampoco agua.	El crecimiento turístico de un destino implica que deban construirse infraestructuras sostenibles.
10) Reducir la desigualdad en y entre los países.	Hay grandes desigualdades en el reparto de ingresos.	La actividad turística supone un medio eficaz para que destinos emergentes intervengan en la economía mundial.
11) Lograr que las ciudades y los asentamientos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.	828 millones de personas viven en barrios marginales.	Es necesario contar con un entorno seguro y deseable tanto para población local como para turistas.
12) Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.	El 30% de los alimentos producidos (con un valor de 1 billón de dólares) son desperdiciados.	El carácter multisectorial del turismo requiere de un sistema de indicadores que evalúen la sostenibilidad en su proceso de gestión y desarrollo.
13) Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.	Es necesario frenar el cambio climático para tomar medidas preventivas y no correctivas.	El uso de energías renovables en el sector servicios como el transporte o el alojamiento.
14) Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.	Los residuos vertidos en el entorno marino degradan el ecosistema y altera la biodiversidad.	Las nuevas tendencias en turismo suponen que los destinos emergentes tomen las medidas para proteger sus recursos de mayor potencial.
15) Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres	Se estima que son necesarios entre 150.000 y 440.000 millones de dólares anuales para detener la pérdida de diversidad biológica a nivel mundial.	El pilar ambiental de la sostenibilidad actúa sobre lo referente a la protección del medio ambiente, los ecosistemas y la diversidad biológica.
16) Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo	Son necesarias instituciones que fomenten estos valores, proporcionen la educación y	El turismo sostenible vela por el respeto y la tolerancia intercultural, fomentando el

sostenible, facilitar el acceso a la justicia y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas.	asistencia sanitaria para que sean justas.	entendimiento étnico y el diálogo para frenar la violencia y los conflictos.
17) Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.	Colaboración de países en desarrollo y desarrollados: gobiernos, comunidad académica, sector privado y sociedad civil.	El turismo conlleva la cooperación multilateral (iniciativa pública, iniciativa privada, y sociedad civil) para la consecución de objetivos comunes (ODS).

Tabla 1.3. El turismo y su contribución a los ODS. Elaboración propia basada en OMT (2015c) y ONU (2016a).

En la I Conferencia Mundial sobre Turismo para el Desarrollo (OMT, 2016) se puntualiza la necesidad de investigar en el campo del turismo pro-pobre para facilitar la medición de sus efectos sobre el índice de pobreza de los destinos emergentes. Eso lo convierte en uno de los focos de atención para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A partir de la evaluación positiva de determinadas políticas implantadas en un destino, desde un enfoque cuantitativo, pueden recrearse modelos turísticos sostenibles donde el pilar económico, ambiental y sociocultural se encuentren en armonía, y puedan desembocar en un desarrollo equitativo que beneficie directamente a los grupos más desfavorecidos de la comunidad, llevando al alcance de las metas marcadas a nivel mundial.

1.4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO EN EL MARCO DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO

La cooperación internacional es una forma de comprender la relación entre el “uno” y el “otro” dentro de las relaciones internacionales, distinguiendo entre la lógica de la confrontación y la lógica de la cooperación como dos enfoques que han coexistido durante toda la historia de la humanidad (Gómez-Galán, 2008)

El enfoque de la confrontación sostiene que la incompatibilidad de aspiraciones e intereses entre unos y otros, lleva al enfrentamiento entre ambas partes hasta que una se somete a la otra.

Por su parte, la lógica de la cooperación se basa en el entendimiento de todas las partes hasta el punto en que sus aspiraciones e intereses son comunes, por lo que estas partes trabajan de manera conjunta para el alcance de los objetivos comunes.

Es sobre este último enfoque sobre el que se sustenta la cooperación internacional para el desarrollo.

Existen diversas tipologías de cooperación en materia turística. En primer lugar, hay que destacar que este tipo de cooperación supone la transferencia de recursos asesores, económicos y/o técnicos desde uno o múltiples organismos hacia un destino beneficiario.

Dependiendo del origen de los recursos que se transfieren, así como el número de intermediarios que gestionan estos recursos y/o los beneficiarios que los reciben, pueden distinguirse cuatro tipos (*figura 1.1*): cooperación *descentralizada*, cooperación *bilateral*, cooperación *triangular* y cooperación multilateral (Ayllón, 2007; Galán et al., 2013 Martínez & Sanahuja, 2010).

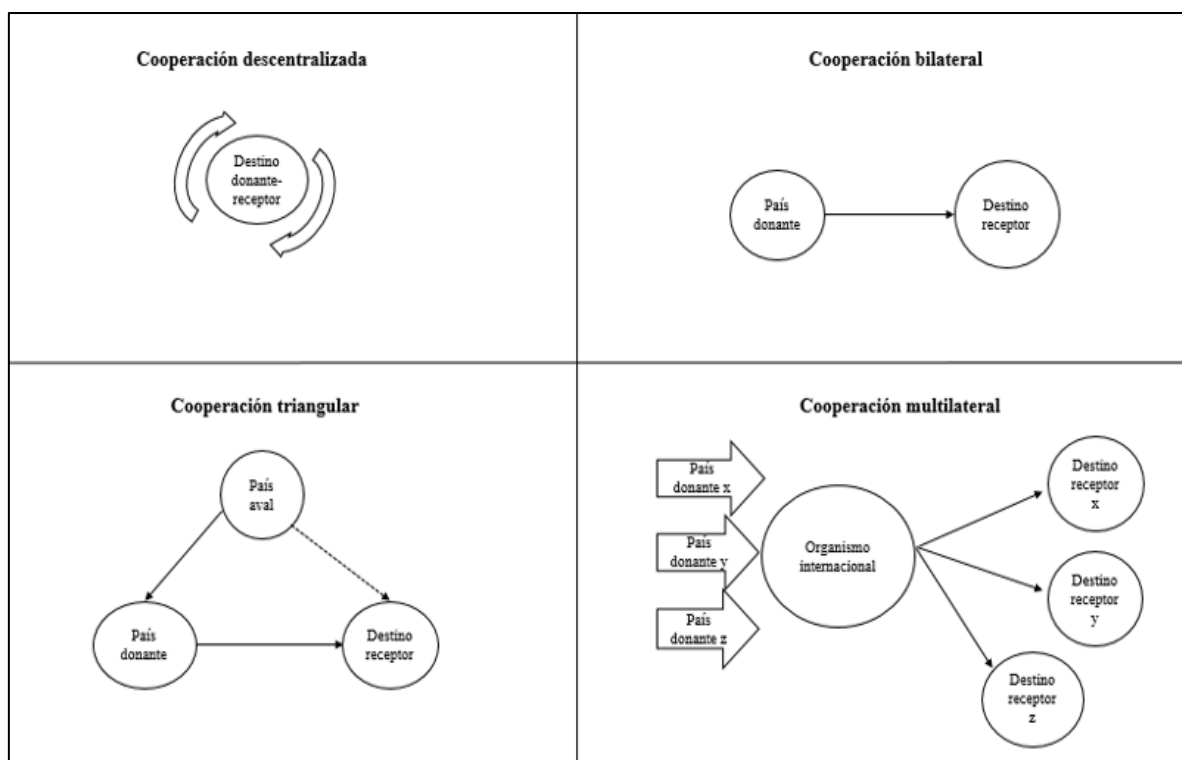


Figura 1.1. Tipos de cooperación. Elaboración propia basada en Galán et al. (2013); Martínez & Sanahuja (2010) y Ayllón (2007).

Atendiendo a esta tipología:

- La cooperación *descentralizada* viene dada desde el propio territorio, de esta forma, el destino se convierte en donante y receptor de los recursos que se utilizarán para el desarrollo. Estas acciones pueden venir de las administraciones públicas, ONGDs, sociedades civiles...
- La cooperación *bilateral* se caracteriza por la transferencia directa de los recursos asesores, técnicos y/o económicos desde un país donante hasta un destino beneficiario. Principalmente, en esta tipología se encuentran los organismos encargados de la cooperación en los países donantes. En los próximos apartados se analizan las acciones de la agencia española (AECID), la holandesa (SNV) y la alemana (GIZ).
- La cooperación *triangular* se explica a partir de tres interventores: por un lado, el país “aval” financia al país donante para que éste pueda enviar los recursos al destino receptor, de esta manera, sin la financiación del primero, la transacción no podría llevarse a cabo.
- La cooperación *multilateral* se caracteriza por la transferencia de todos los recursos de los países donantes al organismo internacional, quien se encargará de su almacenamiento y posterior reparto entre los destinos receptores. En este grupo entrarían las grandes instituciones de cooperación que operan a nivel internacional, como la OMT, que ha sido analizada con anterioridad. En apartados posteriores se analizan las actuaciones del Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Cooperación y el Banco Africano de Desarrollo como organismos destacados.

En base a este tipo de cooperaciones, se hace a continuación un repaso de algunos de los organismos multilaterales y bilaterales más involucrados en materia de turismo y

cooperación, haciendo hincapié en el número de proyectos impulsados desde el sector turístico, y los recursos que se destinan a su implantación.

Para ello, se ha acudido a la cartera de proyectos de estos organismos a partir de sus páginas web de referencia (BAD, 2017; BAfD, 2017, BID, 2017b; GIZ 2017). De esta manera, se pretende estimar el porcentaje de proyectos pertenecientes al sector turístico por parte de cada organismo, así como la tendencia a desarrollar iniciativas de este tipo.

Para los casos en los que no se encuentran carteras de proyectos activas (AECID y SNV), se ha analizado la trayectoria de sus acciones en cooperación y su vinculación con la actividad turística.

1.4.1. Organismos internacionales

Estos organismos son los encargados de recaudar los recursos provenientes de otros países para repartirlos entre una serie de destinos beneficiarios. Los países colabores destinan estos recursos a los organismos multilaterales para contribuir al desarrollo de un proyecto o iniciativa determinada.

En apartados anteriores se ha hablado de la importancia de la OMT como organismo promotor del turismo e involucrado en la causa de la cooperación internacional desde este sector. Además de la OMT, existen otros organismos internacionales que velan por los mismos principios. Destacan el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) y el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) por su actuación a nivel regional sobre los continentes donde actúan.

1.4.1.1. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

El BID fue creado en el año 1959 a partir de la Organización de los Estados Americanos (BID, 2017a) con el fin de promover el desarrollo y contribuir al alivio de la pobreza, a partir de proyectos impulsados desde diversos sectores como la industria, energía, educación, salud, comercio y transporte en América Latina y el Caribe. Desde el campo del turismo, es una de las instituciones internacionales pioneras en la implantación de proyectos. Desde el año 1969 hasta la actualidad ha desarrollado un total de 3905 proyectos, de los que el 7,1% (276) son turísticos, convirtiéndose en un referente para la cooperación en las regiones de Latinoamérica.

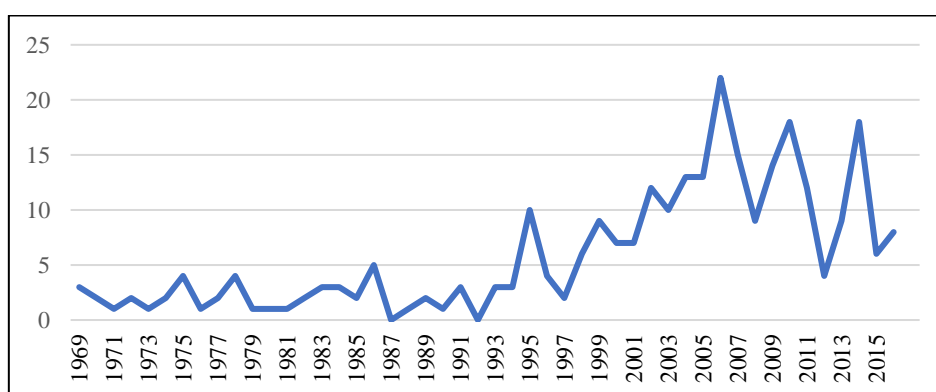


Gráfico 1.1. Proyectos turísticos implantados por el BID. Elaboración propia basada en BID (2017b).

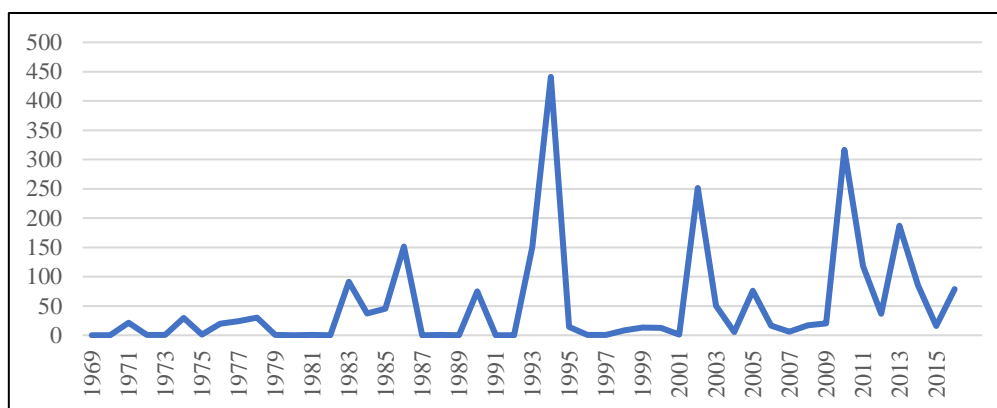


Gráfico 1.2. Préstamos concedidos para la implantación de proyectos turísticos (millones \$). Elaboración propia basada en BID (2017b).

Atendiendo a la cartera de proyectos del BID, puede observarse que cada año se ha incrementado el número de iniciativas turísticas (*gráfico 1.1.*) impulsadas por este organismo, por lo que el turismo es un sector al que cada vez acude más para impulsar el desarrollo en América Latina y el Caribe. Concretamente, entre los años 1969-1992 se observa un número limitado de proyectos turísticos. Entre 1993-2005, se dan periodos de crecimiento continuado. Finalmente, entre 2006-2015, se alternan picos de crecimiento y descensos.

En cuanto a la financiación concedida (*gráfico 1.2.*), destacan especialmente los años 1995, 2003 y 2011. No obstante, se acusan numerosos descensos en la concesión de préstamos para el desarrollo de proyectos turísticos. Esto puede explicarse a partir de la reorientación que el BID (2010a) en el año 2010 da a sus proyectos, centrándose en las pymes turísticas como beneficiarias directas, para favorecer que el desarrollo turístico sea impulsado desde estas organizaciones y, por tanto, los proyectos tengan una incidencia directa en la comunidad local. De este modo, el monto de los préstamos concedidos es considerablemente inferior a lo que podría requerir un proyecto de mayor escala.

Como grandes hitos en sus actuaciones, destaca la concesión de un préstamo de 800 millones de dólares (BID, 2016) para el “Programa de Desarrollo Turístico” (PRODETUR) en Brasil, que conllevó la mejora de la infraestructura turística (aeropuertos, autopistas, acceso a servicios de agua potable, y acondicionamiento de 22 recursos turísticos). La implantación de este proyecto duplicó el número de turistas entre el año 1994 y el 2000, pasando de 6 a 12 millones de visitas. Esto a su vez supuso cerca de un millón de puestos de trabajo en el sector turístico para la comunidad local.

Por su parte, este organismo también fomenta proyectos turísticos de menor escala enfocados directamente a los grupos minoritarios y con riesgo de exclusión social en las comunidades locales de los destinos latinoamericanos. En el año 2003, se aprobó un préstamo de 10,3 millones de dólares para que las comunidades de Chiloé y Palena (Chile) pudieran restaurar edificios religiosos de madera con las mismas técnicas que habían sido construidas en el siglo XVIII (BID, 2007). Actualmente, 10 de estos recursos restaurados forman parte del Patrimonio de la Humanidad (UNESCO, 2017).

En el año 2010, el BID (2010b) impulsa la creación de “La Estrada Real”, una ruta de 1.600 kilómetros que se remonta a la era colonial y la explotación minera de oro y diamantes, incluyendo numerosos recursos históricos, culturales y naturales con gran potencial turístico. Desde la creación de este producto turístico, el número de turistas se ha visto incrementado en un 30% de manera complementaria al sol y playa, modalidad predominante en el destino.

1.4.1.2. El Banco Asiático para el Desarrollo (BAD)

El BAD es creado en el año 1966 con el objetivo de impulsar el desarrollo socioeconómico de las regiones asiáticas más desfavorecidas (BAD, s.f.).

Aunque tiene una larga trayectoria en la cooperación internacional, este organismo no comienza a apostar por el turismo hasta 1990, cuando el contexto internacional favorecía la integración de este sector a proyectos de desarrollo.

Atendiendo a la cartera de proyectos de este organismo, debe enfatizarse la intensidad con que se impulsan iniciativas desde el campo del turismo en la última década. Con un total de 31.122 proyectos implantados, el 3,8% (1.155) pertenecen al sector turístico

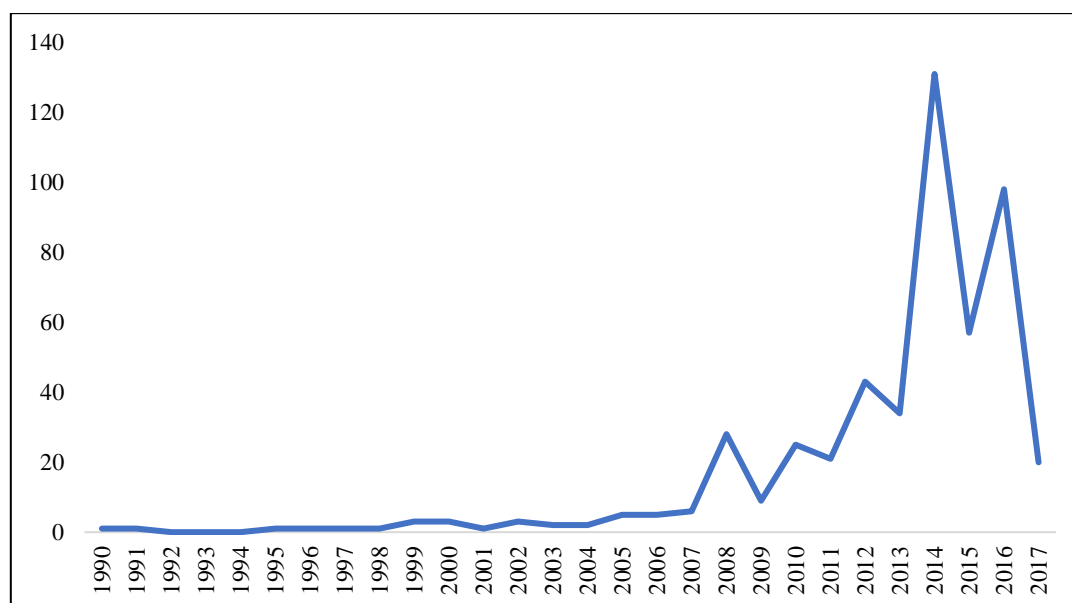


Gráfico 1.3. Número de proyectos turísticos impulsados por el BAD. Elaboración propia basada en BAD (2017).

Desde el primer proyecto turístico, es evidente el crecimiento que han las iniciativas turísticas en los destinos emergentes asiáticos. En el tramo 1990-2007 se observa escasa actividad turística. Entre el 2007-2013, la tendencia a implantar iniciativas desde el sector comienza a crecer. Entre 2014-2017 se dan los dos picos más importantes de actividad: 2014 (131 proyectos) y 2016 (98). Hasta la actualidad, en el 2017, ya se han iniciado 20 proyectos (*gráfico 1.3.*).

Por tanto, puede afirmarse que el BAD apuesta especialmente por el turismo para el cumplimiento de los objetivos de cooperación marcados a nivel estratégico.

En este sentido, llama la atención que la cartera de proyectos de este organismo no asigne un campo específico al turismo y lo integre dentro de otros más genéricos (*tabla 1.4.*). Destacan especialmente el desarrollo de infraestructuras de transporte (23,6%), la potabilización y el saneamiento del agua (21,6%), el fomento de la industria y el deporte (19,3%), así como las cuestiones medioambientales (10%) y el desarrollo urbano (9,2%).

Campo	%
Recursos naturales y agrícolas	1,50%
Desarrollo de capacidades	1,60%
Economía	2,60%
Educación	0,60%
Energía	0,20%

Medioambiente	10%
Desarrollo financiero	0,20%
Género	0,50%
Gobernanza y gestión del sector público	0,40%
Sanidad	0,17%
Industria y Comercio	19,30%
Pobreza	0,30%
Cooperación regional e integración	6,20%
Desarrollo social	2,10%
Transporte	23,60%
Desarrollo urbano	9,20%
Agua	21,60%

Tabla 1.4. Campos en que se integra el turismo en los proyectos del BAD. Elaboración propia basada en BAD (2017).

El hecho que el turismo sea un campo tan polivalente para ser incluido por el BAD en un creciente número de proyectos, enfatiza la capacidad de este sector para coordinarse con otras actividades y lograr la consecución de las metas que se persiguen.

Destaca el caso de intervención del BAD sobre un área que recorre la “Ruta de la Seda” para poder seguir beneficiando a su población.

Este itinerario supuso una de las mayores apuestas en proyectos de desarrollo turístico (OMT, 1999, 2012). El recorrido abarca una de las rutas comerciales de mayor antigüedad en el mundo, que une al Mediterráneo con el Pacífico, y por donde era frecuente que transitaran comerciantes con todo tipo de artesanías, esclavos, animales exóticos, especias y piedras preciosas. Además de ser una de las vías más transitadas por feligreses, misioneros y otros viajeros (OMT, 1993). A partir de este concepto, la OMT propone un recorrido de alrededor de 12.000 km que une a 25 países, con un propósito principal, generar beneficios para las comunidades locales, a partir de una experiencia enriquecedora para el viajero.

Actualmente, esta ruta continúa siendo objeto de intervención a nivel internacional, dado su importante potencial para el desarrollo socioeconómico de las comunidades anfitrionas (OMT, 2013, 2014). Es el caso del BAD, que desarrolla el “Proyecto de Restauración del Ecosistema de la Ruta de la Seda” implantado entre los años 2007 y 2009 (BAD, 2009), en las provincias de Gansu y Shaanxi, así como en la región de Xinjiang. Éste consistió en la restauración de la plantación forestal por la que pasa la Ruta de la Seda, ya que peligraba que las comunidades locales pudieran continuar beneficiándose de la actividad turística. La inversión que se destinó para el desarrollo de este proyecto ascendió a un millón de dólares.

1.4.1.3. El Banco Africano de Desarrollo (BAfD)

El BAfD es un organismo encargado de impulsar el desarrollo socioeconómico en el continente africano desde el 1964. Al igual que el BID y el BAD, esta institución tampoco señala directamente al sector turístico como un área desde el que se implantan proyectos turísticos, pasando a integrar esta actividad dentro de otros campos.

En este sentido, el turismo no es un campo al que acude el organismo para impulsar el desarrollo socioeconómico de las regiones más desfavorecidas en el continente africano, a pesar de ser el principal objeto de intervención para la cooperación internacional.

Atendiendo a su cartera de proyectos (BAfD, 2017), se identifica un limitado número de proyectos que incluyen el turismo, concretamente, de los 1333, tan sólo el 2,5% (34).

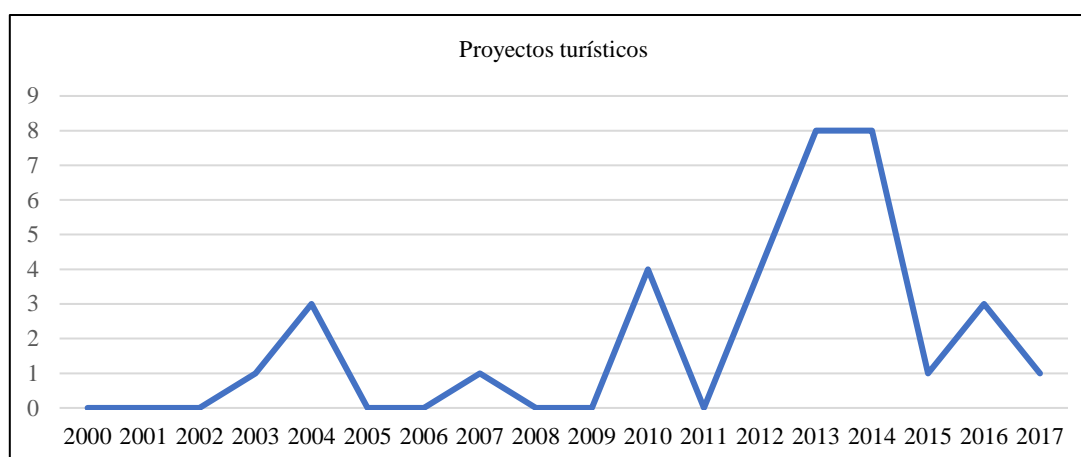


Gráfico 1.4. Proyectos turísticos del BAfD. Elaboración propia basada en BAfD (2017).

A pesar del escaso número de proyectos con contenido turístico, se dan picos de mayor actividad en los años 2003-2005, 2009-2011 y 2012-2015 (*gráfico 1.4.*).

Los años de mayor actividad son el 2012, 2013 y 2014, con un total de 8 iniciativas cada uno. No obstante, destacan proyectos turísticos con una repercusión considerable sobre las condiciones de vida de la población en el destino. Es el caso del proyecto “Hotel Kempinski” en el año 2010, que consiste en la construcción de un establecimiento hotelero de cinco estrellas BAfD (2010) con 267 habitaciones en Accra (Ghana). El impulso de este proyecto se complementó con mecanismos pro-pobres que asegurasen beneficios netos para la comunidad local. Se negocian así acuerdos para que el nuevo hotel acuda a proveedores de bienes y servicios locales, y que fomente la creación de nuevos negocios comunitarios. De manera adicional, se crea un huerto ecológico gestionado por mujeres en riesgo de exclusión social para suministrar directamente sus productos al hotel.

Por su parte, este proyecto también incluye programas de formación intensivos para puestos especializados turísticos.

A partir de estos programas, se favorece que la contratación del personal del hotel sean personas con escasos recursos. 352 empleados fueron contratados por el Hotel Kempinski, lo que, unido a los proveedores de bienes y servicios locales, supone unos ingresos anuales de alrededor de 1,2 millones de dólares que revierten directamente a la población más pobre de Ghana, que pasan a formar parte de la cadena de valor del turismo en el destino.

Por último, se negocia un porcentaje de los beneficios del hotel que se destinará directamente a nuevas iniciativas pro-pobres para seguir beneficiando directamente a la comunidad.

1.4.2. Organismos bilaterales

Estos organismos destinan recursos a otros países en forma de iniciativas o proyectos que diseñan desde sus agencias de cooperación. Son especialmente destacadas las acciones de cooperación de Alemania (GIZ), España (AECID), y Holanda (SNV).

1.4.2.1. La Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID)

La AECID es uno de los principales organismos encargados de la cooperación internacional en España. Esta institución es creada en el año 1998 mediante la Ley 23/1998 y se encuentra directamente adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores de Cooperación (AECID, 2017). Desde sus inicios, la AECID no siempre ha contemplado la actividad turística como una herramienta para la cooperación internacional, sino que esta concepción se va consolidando en cada Plan Director a medida que éstos se van sucediendo (Palomo, 2012; Nel-lo & Pérez, 2012):

- En el I Plan Director (2001-2004), se señalan la educación, la salud y el género como áreas prioritarias, y no se hace ninguna mención a la actividad turística.
- En el II Plan Director (2005-2008), en consecución con los ODM y la Agenda 2015, el turismo pasa a ser concebido como una de las líneas prioritarias para el desarrollo sostenible (AECID, 2005), dando lugar a 52 proyectos turísticos en 35 destinos emergentes.
- En el III Plan Director (2009-2012), la actividad turística incorpora la investigación universitaria para el turismo y el desarrollo.
- En el IV Plan Director (2013-2016), el turismo sostenible es considerado un sector estratégico y se le incluye como una actividad susceptible de tener un “gran potencial para el desarrollo” (AECID, 2013).

Al margen de los Planes Directores, la AECID fomenta la actividad turística desde el año 2003, con la elaboración de los tres Planes Estratégico de Desarrollo Turístico Sostenible (PEDTS) (2003-2018), centrándose especialmente en proyectos sostenibles en Latinoamérica (AECID, 2013a), para favorecer su crecimiento sociodemográfico y dotar a esta región de los medios necesarios con los que gestionar la actividad turística de manera autónoma:

Área de acción	Beneficios principales
Planificación, Investigación y Desarrollo Sectorial	Creación de “la Ruta Colonial y de los Volcanes” (2008), un itinerario turístico en el que se integran 53 recursos culturales y naturales a lo largo de seis destinos centroamericanos.
Calidad y competitividad	Creación del Sistema Integrado Centroamericano de Calidad y Sostenibilidad (SICCS) para la concesión de certificaciones a las pymes
Mercadeo	Diseño de herramientas de promoción para la región, como es el caso del Portal Centroamérica y el posicionamiento de la marca regional.
Seguridad Turística Integral	Creación de la figura de los policías turísticos y labores de formación para el desempeño de estas tareas.
Fortalecimiento Institucional	Diseño de planes estratégicos y políticas turísticas para las autoridades competentes.

Tabla 1.5. Principales beneficios de los PEDTS (2003-2018). Elaboración propia basada en AECID (2013b).

“La Ruta Colonial y de los Volcanes” destaca por ser una de las iniciativas turísticas de mayor éxito internacional que apuesta por el aprovechamiento de los recursos culturales y naturales de los destinos centroamericanos para el beneficio de las comunidades indígenas, a partir de antiguos trazados del imperio español durante el colonialismo (AECID, 2013b; Timón et al., 2014). A través de este itinerario, se conectan ciudades coloniales como Cartago, Colosuca, Comayagua, Granada, León, Liberia y Panamá (Hosteltur, 2007) a lo largo de 1000 kilómetros por los volcanes de la costa del Pacífico. Se trata de uno de los primeros productos creados a nivel regional que sirve como elemento de cohesión entre las acciones de formación, planificación, y promoción desarrolladas en los destinos de Centroamérica. Esto a su vez fomenta la creación de instituciones encargadas de gestionar esta actividad, como es el caso de los Comités Nacionales de gestión de la Ruta o la marca única que comparten estos destinos (Orozco, 2011).

La popularidad de este itinerario también ha hecho posible que destinos como la ciudad colonial de Granada (Nicaragua) alcancen 700.000 visitantes anuales (El Nuevo Diario, 2015).

Con la finalización de este proyecto, 664 pymes locales recibieron beneficios directos (AECID, 2013b). Además, las lecciones aprendidas sirven de referencia para futuras iniciativas pro-pobres.

1.4.2.2. La Organización holandesa para el Desarrollo (SNV)

El SNV fue creado en 1965 en Holanda como una organización sin ánimo de lucro con la intención de contribuir a cubrir las necesidades básicas de la población que vive con escasos recursos, así como dotarles de los medios necesarios para que crucen el umbral de pobreza y puedan mejorar sus condiciones de vida (SNV, s.f.).

La vinculación de este organismo con el turismo como actividad para el desarrollo local, se divide en seis etapas distintas (Hummel & van der Duim, 2012):

- Aceptación del turismo (1965-1990). Una serie de causas a nivel internacional llevan al SNV a cambiar su concepción sobre los efectos negativos de la actividad turística. Concretamente: los constantes resultados de crecimiento positivo del turismo, los primeros debates y planteamientos del turismo como herramienta para el desarrollo local (Scheyvens, 2007), y las exigencias de algunas comunidades locales que demandaban proyectos turísticos directamente al SNV. En este sentido, eran los propios destinos los que comenzaban a apostar por la actividad turística.
- Integración del turismo (1990-1995). El turismo es incorporado a los campos de acción del SNV. Tienen lugar los primeros proyectos de turismo, principalmente desarrollados en el ámbito rural. Destaca el de “Gestión Comunitaria de Recursos Naturales en Botswana” (1999), por el que se crean tres asociaciones comunitarias encargadas de gestionar los recursos culturales y naturales, tras intensas acciones de formación y capacitación (Rozemeijer, 2001).
- Desarrollo del turismo sostenible (1995-1999). La implementación de los proyectos turísticos finalizados con éxito llega a su fin y el SNV comienza a ser señalado como un ejemplo a seguir en la labor de proyectos turísticos pro-pobre (Caalders & Cottrell, 2001). En esta etapa, el SNV impulsa nuevas iniciativas desde el turismo sostenible. Destaca el caso del “Proyecto de Desarrollo Turístico en Mekong” (BAD, 2002) en Camboya, Laos y Vietnam, y que se ejecuta conjuntamente con el BAD. Esta iniciativa se centró en el acondicionamiento del destino para su posterior desarrollo turístico, basándose en la mejora de infraestructura turística y el fomento de la colaboración público-privada y la comunidad local para una de las regiones asiáticas más pobres.
- Popularización del turismo (2000-2007). La integración del turismo a los ODM y la Agenda 2015 se materializan en numerosos proyectos impulsados por la OMT a partir de la Iniciativa ST-EP. El SNV coopera en la implantación de algunos de ellos. Reconocido su prestigio en materia de turismo y desarrollo, el SNV comienza a recibir recomendaciones para evaluar los impactos reales que generan sus proyectos sobre las condiciones de pobreza en el destino (Goodwin 2006, 2008).
- Cooperación con otros organismos (2007-2020). En esta fase, el SNV vuelve a firmar un acuerdo de cooperación con la OMT para la implantación de otros proyectos ST-

EP. Por su parte, los proyectos turísticos de este organismo comienzan a orientarse hacia la colaboración público-privada y la comunidad local para buscar fórmulas que lleven hacia el alivio de la pobreza a través del turismo.

Finalmente, desde el año 2000 hasta la actualidad, el SNV ha cambiado el enfoque de actuación desde el turismo, pasando de la implantación de iniciativas a escala muy reducida, hasta proyectos que engloban al destino en su conjunto, buscando la cooperación de los stakeholders en el destino para llevar a fórmulas que reduzcan la pobreza (Hummel, 2015).

Por tanto, el SNV puede ser considerado como un organismo ejemplar y pionero a la hora de acudir al turismo como sector prioritario en la implantación de proyectos pro-pobre, cobrando relevancia por sus actuaciones a nivel internacional, y cooperando con otros organismos involucrados en la misma causa. Destaca la iniciativa “High Impact Tourism Training” (HITT), que tiene inicio en 2011, y que recibió el apoyo directo de la OMT. Este proyecto supuso un intensivo programa de formación en áreas prioritarias para mejorar las oportunidades de la comunidad pobre (HITT, 2014). En total, 9.290 personas se beneficiaron de esta iniciativa, que se desarrolló en Benín, Camboya, Ghana, Mali, Mozambique, Nepal y Vietnam (SNV, 2014). Esta iniciativa también se incorporó en algunos de los proyectos ST-EP (OMT, 2011). La inversión total ascendió a dos millones de euros, donados por la UE. Los participantes vieron un incremento del 85% en sus ingresos anuales, y el paro se redujo un 50% (UE, 2014).

1.4.2.3. La Agencia Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ)

La GIZ es la agencia del Gobierno Federal Alemán para la cooperación técnica internacional. Este organismo es creado en el 2011 y en términos de recursos económicos es uno de los que más ha aportado para el desarrollo de proyectos de cooperación. Desde su reciente creación, ha invertido alrededor de 12.000 millones de euros para la implantación de 1.585 proyectos en el mundo, de los que el 3,5% integran la actividad turística.

Atendiendo a su página web, este organismo puntualiza la importancia de la actividad turística a nivel mundial y su especial repercusión en materia de desarrollo (GIZ, s.f.). Se marcan tres líneas prioritarias:

- Protección medioambiental y conservación de los recursos naturales
- Desarrollo económico y reducción de la pobreza
- Estándares sociales y ecológicos

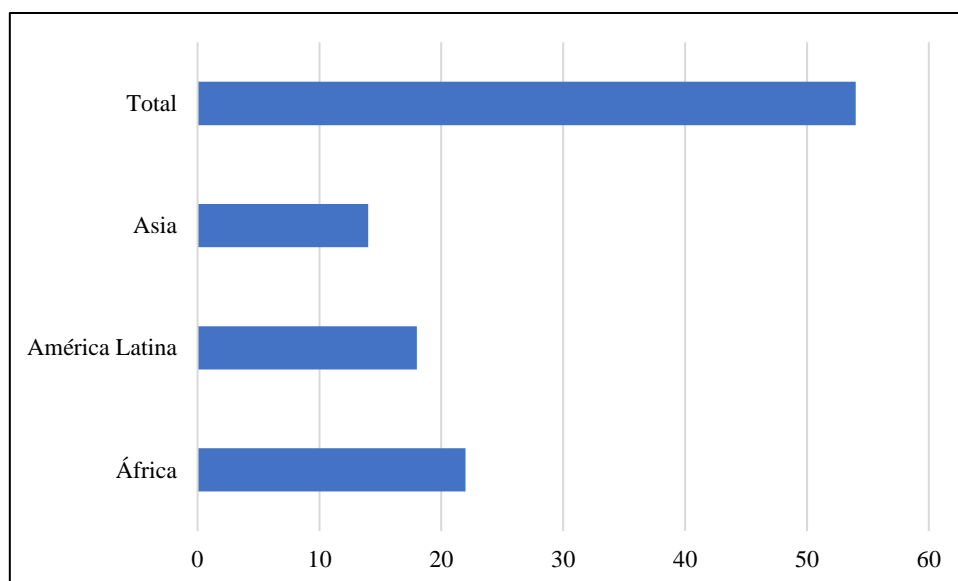


Gráfico 1.5. Proyectos turísticos de la GIZ por continentes. Elaboración propia basada en GIZ (2017).

Destaca África por ser beneficiaria del 40% (22) de los proyectos turísticos, seguida de América Latina con el 33% (18) y Asia con el 27% (14) restante (*gráfico 1.5.*). Del total de recursos destinados a la implantación de estas iniciativas, se han destinado 705 millones de euros para el impulso del turismo, lo que supone un 5% de los recursos económicos que este organismo destina para los proyectos.

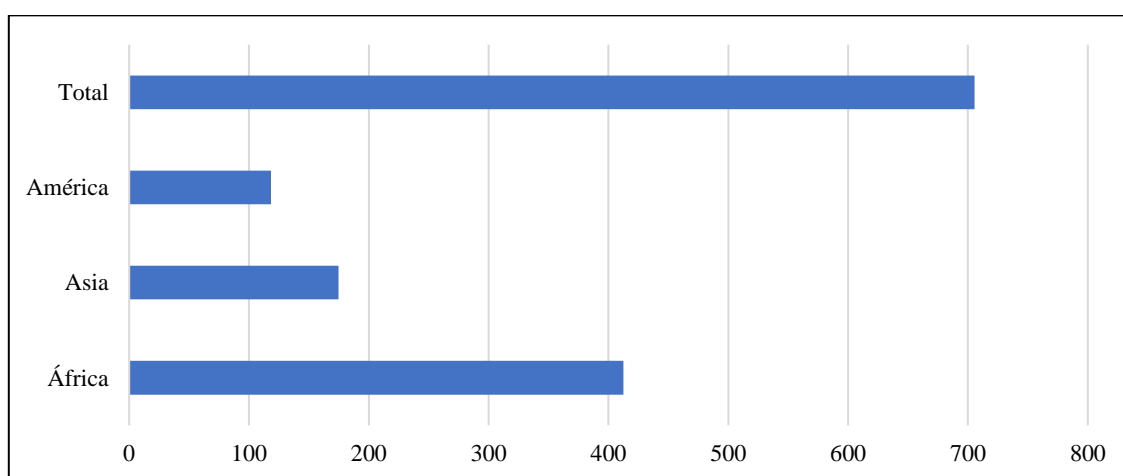


Gráfico 1.6. Inversión proyectos turísticos de la GIZ. Elaboración propia basada en GIZ (2017).

África vuelve a ser la principal beneficiaria en recursos económicos invertidos (58%), seguida de Asia (25) y América (17%) (*gráfico 1.6.*).

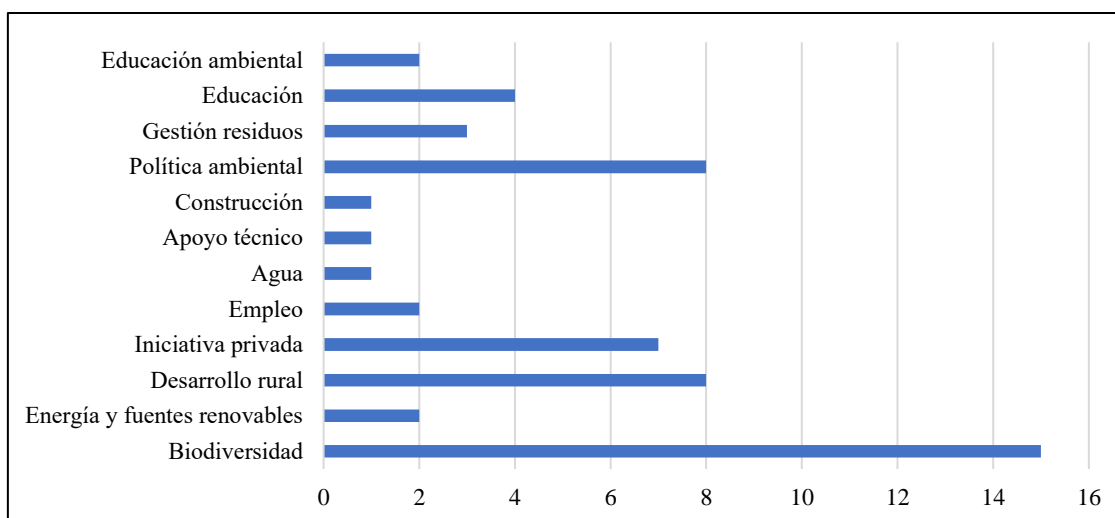


Gráfico 1.7. Número de proyectos turísticos por área de actuación. Elaboración propia basada en GIZ (2017).

A pesar de todo, este organismo no enmarca el turismo en un campo concreto dentro de su cartera de proyectos, sino que lo integra dentro de otros campos más genéricos, destacando el de biodiversidad (28%), desarrollo rural (15%), políticas ambientales (15%), así como fomento para la creación de pymes locales (12%) (gráfico 1.7.).

No obstante, el turismo, aunque no esté en la cartera de proyectos como un sector principal, representa una herramienta lo suficientemente importante para este organismo como para lanzar una iniciativa paralela en la que sólo se desarrollan proyectos turísticos. De manera paralela, la GTZ (organismo antecesor de la GIZ), publicó “Sustainable Tourism as a Development Option: Practical Guide for Local Planners, Developers and Decision Makers” (1999), una guía práctica que apuesta por el desarrollo turístico como herramienta para la cooperación internacional y la intervención de las autoridades competentes para alcanzar la sostenibilidad dentro de esta actividad (GTZ, 1999).

También ha impulsado la iniciativa sectorial denominada “Sustainable Development through Tourism” (2003), y que consiste en la implantación de una serie de proyectos de desarrollo turístico a partir de esta iniciativa. Entre 2009 y 2018, ya se han diseñado, o implantado en algunos casos, 44 proyectos de turismo sostenible (GIZ, 2015a), esperando la aprobación de un mayor número.

Uno de los proyectos más recientes dentro de esta iniciativa es el “Programa de Gestión de Recursos Naturales” (GIZ, 2015b) entre el 2013 y el 2016 en Serengeti y Ngorongoro (Tanzania). Este proyecto optó por la identificación de los recursos turísticos con mayor potencial en Mugumu y Loliondo para proveer a la población medios de beneficiarse a través de la actividad turística. A partir de los recursos que se seleccionaron, se fomentó la cooperación de la iniciativa pública y la comunidad local para su gestión, incluyéndose acciones de preservación de la biodiversidad. El proyecto también conllevó la creación de una autoridad autónoma (TAWA) encargada de velar por la protección de los recursos naturales al ser utilizados con fines turísticos. Además, se incorporaron medios tecnológicos como el uso de sistemas de información geográfica (SIG) para facilitar la gestión local de los recursos por parte de las autoridades competentes y el sistema de pago electrónico para los visitantes. Por último, con la implantación de este proyecto también se ha logrado que se celebren foros periódicos que reúna a la iniciativa pública y privada y a la comunidad local, con vistas a fomentar el diálogo que propicien unas condiciones justas y un beneficio equitativo para todos los agentes del sector.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

2.1. OBJETIVOS

El propósito principal es analizar las sinergias de la actividad turística en los destinos emergentes y sus efectos en el desarrollo social y las desigualdades económicas.

Objetivos específicos (OE):

OE1. Diseñar las relaciones entre indicadores que midan cómo el turismo contribuye a la calidad de vida.

OE2. Identificar las causas del desarrollo turístico ligado a las desigualdades económicas en el destino y su materialización en el territorio, a partir de la interacción entre los actores turísticos (iniciativa pública y privada, y comunidad local) en materia pro-pobre.

La innovación del proyecto es establecer la realidad de estos países; las relaciones de los servicios turísticos con el propio hecho social, para así dar lugar a nuevos planteamientos científicos, que aporten mayor calidad de vida en los destinos emergentes.

2.2. ÁMBITO DE ESTUDIO

Los países objeto de estudio de esta investigación lo conforman las 152 economías emergentes consideradas a nivel internacional atendiendo a las publicaciones periódicas del FMI (2016) y la OMT (2015b): *World Economic Outlook* y *World Tourism Highlights*. Atendiendo a la clasificación que hacen ambos organismos, estos países comparten dos rasgos comunes: por un lado, más del 50% del total de sus ingresos por exportación deriva de combustibles u otros productos primarios no combustibles. Por otro lado, su Posición de Inversión Internacional (PII) (FMI, 2003, 2009) es igual o inferior a 0, lo que supone que estos países cuenten con un mayor número de inversiones extranjeras (pasivo exterior) que propias en otros países (activo exterior). En este grupo figuran también 43 de los 48 Países Menos Adelantados (PMA) designados en la *Lista de los PMA* (ONU 2015b, 2016b, 2016c), focos prioritarios a la hora de elaborar nuevas actuaciones en materia de desarrollo local y alivio de la pobreza. El turismo en los PMA ha pasado a ser el primer motor de exportación del país en el 35% de los casos, el segundo o tercero en el 29% de los casos, y continúa en crecimiento para el resto de estos países (ITC, 2011).

Por tanto, se incluyen en esta investigación tanto los países donde predominan condiciones de subdesarrollo, que en las mismas condiciones, requieren de intervención urgente a escala internacional.

2.3. INDICADORES

La metodología de intervención de la cooperación en turismo se ha convertido en la estrategia más conocida, como atestiguan numerosos estudios científicos que lo han examinado (Chok et al., 2007; Gascón, 2011, 2015; Hall, 2007; Scheyvens, 2007; Schilcher, 2007).

El principal objetivo del turismo pro-pobre (PPT) es el incremento de los ingresos de los sectores más desfavorecidos de la población, aunque estas ganancias sean marginales y otros acaparen la mayor parte de los beneficios que genera la actividad.

Modelos turísticos de enclave o minoritarios gestionados por foráneos pueden ser considerados oportunos si permiten aumentar los ingresos de la población más

desfavorecida. Por tanto, PPT valora el impacto de la actividad turística a partir de su capacidad de aumentar los ingresos netos de la población pobre. Cualquier modelo turístico que lo consiga es un modelo válido, tenga o no entre sus objetivos la lucha contra la pobreza, lo tenga implícita o explícitamente, o de manera prioritaria o secundaria. Lo importante es que los índices globales de pobreza disminuyan (Ashley et al., 2001; Cattarinich, 2001).

Los indicadores utilizados en esta investigación (*tabla 1.1*) se han enfocado en cuatro dimensiones: las condiciones de desigualdad y pobreza existentes en cada país, así como sus impactos territoriales, la importancia de la actividad turística como fenómeno susceptible de desarrollo socioeconómico en una economía emergente; el papel de las administraciones públicas y los efectos directos que tiene el turismo sobre las condiciones de vida de la población más desfavorecida en el destino.

Estas dimensiones sirven para clasificar los indicadores en un grupo u otro en función de lo que expresa. Asimismo, se detallan las unidades de medida en que se han expresado estas variables, así como las fuentes de referencia que se han consultado (*tabla 1*):

Dimensión	Indicador	Unidad	Referencias
Pobreza y desigualdad	Índice de pobreza	(%)	Banco Mundial, 2016; CEPAL, 2012; ONU, 2015b.
	Grupos con menor participación en los ingresos	(%)	Banco Mundial 2016; Blake, 2008; Cassette et al., 2009.
	Focos de pobreza	(%)	Banco Mundial, 2016; Bolay, 2006; Frenzel et al., 2012; Ooi, & Phua, 2007
Actividad turística en destino	PIB turístico agregado	(%)	Puppim, 2003; WTTC, 2016.
Compromiso administraciones públicas	Gasto público en actividad turística	(%)	Chi-Ok, 2005; Ivanov & Webster, 2012; Webster & Ivanov, 2014; WTTC, 2016
Efectos directos del turismo	Tasa de retorno	(%)	Lejárraga & Walkenhorst, 2007, 2010; Mitchell & Ashley, 2010; Sandbrook, 2010.

Tabla 2.1. Indicadores de turismo y pobreza. Elaboración propia.

Las variables analizadas en cada uno de ellos son:

- Para valorar las condiciones de pobreza y desigualdad de un país se ha acudido al número de personas con ingresos inferiores a 1,90\$ diarios (índice de pobreza), así como el porcentaje de esta población que percibe menos ingresos (participación en el ingreso del 20% peor remunerado, denominado a partir de ahora como “grupos con menor participación en el ingreso”).

Para las situaciones de pobreza y desigualdad en el espacio turístico, se ha acudido a la población residente en focos de pobreza (población residente en *slums*). Este término se refiere a los grupos de población que residen en viviendas que carecen de acceso a agua potable; servicios comunitarios; superficie habitable; aseo y/o materiales de construcción estables (Banco Mundial, 2016). Este término será referido como “foco de pobreza” a lo largo del trabajo, ya que el número de personas residente en *slums* condiciona la concentración de pobreza existente en el territorio.

- Para la importancia que tiene la actividad turística en el destino, y su potencialidad para el desarrollo socioeconómico, se evalúa el grado de desarrollo turístico del destino (PIB turístico agregado).

- Es igualmente necesario conocer en qué medida las administraciones públicas están comprometidas con el fomento de la actividad turística, y los recursos que destinan a este sector (gasto público en turismo).
- Asimismo, esta investigación se centra en los efectos directos que tiene el turismo sobre el desarrollo socioeconómico de la población (tasa de retorno), en la medida en que cuantifica la proporción de los ingresos turísticos que percibe el destino y que, por tanto, no revierten a la economía de origen.

2.4 RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Es tan importante conocer las variables clave en el proceso de evaluación de los efectos pro-pobre en el destino, como las relaciones entre estos indicadores.

Conocer estas relaciones también permite identificar las variables “guía” para predecir con mayor precisión los efectos que tienen las diversas políticas, iniciativas y/o proyectos de cooperación internacional sobre el espacio turístico y sobre las condiciones de vida de su población. Así, también se abren las puertas a las autoridades competentes para actuar sobre las variables que deseen alterar, pudiendo estimar las repercusiones que tendrán estas actuaciones sobre el resto de indicadores. Así, si se conoce que el gasto público en turismo está ligado al aumento de las desigualdades económicas en el destino, será necesario una reorientación de las políticas turísticas para reducir estas diferencias. De otro modo, las causas de estas desigualdades podrían atribuirse a otros factores.

En todo caso, se trata de información relevante para todos los agentes del sector, en la medida en que ayuda a identificar los aspectos sobre los que se debe actuar. Con ello se consigue hacer una previsión de los efectos que estas acciones desencadenan en el destino y en las condiciones de vida de su población, obteniendo una imagen realista del destino turístico y su alivio de la pobreza.

Se ha hecho una distinción en el comportamiento que tienen estas variables cuando se relacionan entre sí, para conocer si existen relaciones directas que puedan dar lugar a planteamientos predictivos (variables *predictivas*). O, por el contrario, en caso de no guardar relación directa, es oportuno saber si estas variables se encuentran latentes en el destino y se proyectan sobre otras variables similares que sí guardan relaciones directas (variables *proyectivas*). Asimismo, resulta muy relevante conocer aquellas variables que si no guardan ningún tipo de relación directa o indirecta con el resto de variables y permanecen latentes e inalterables ante el cambio (variables *testigo*).

En base al método predictivo de escenarios futuros (Barbieri and Berger, 2004; Shmueli & Koppius, 2010, Swart et al., 2004), se han planteado las siguientes hipótesis para su comprobación (*figura 2.1.*):

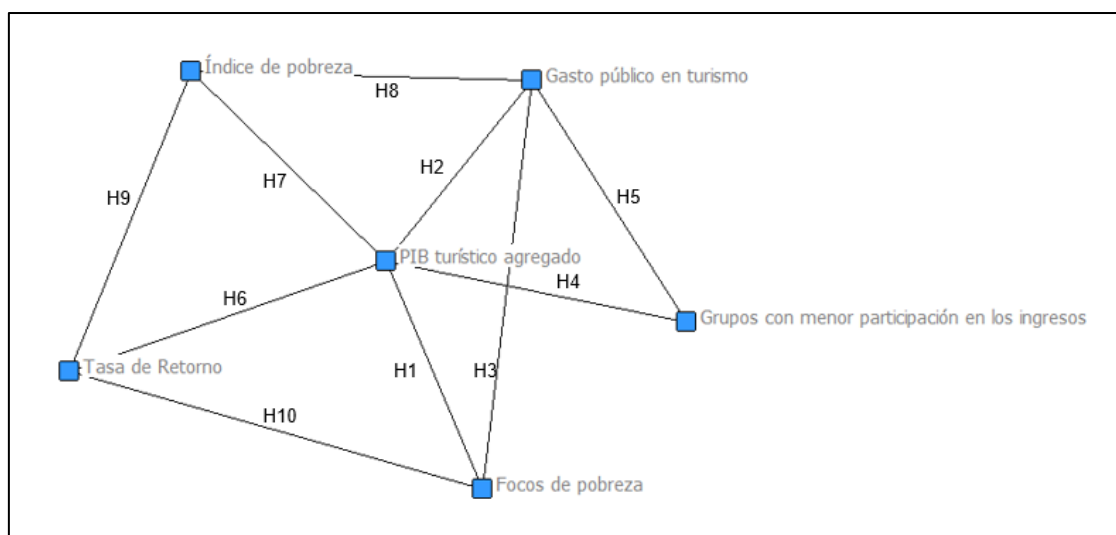


Figura 2.1. Relación de hipótesis iniciales. Elaboración propia.

H1. La contribución de la actividad turística del destino a su economía influye en los focos de pobreza existentes en el espacio turístico del destino.

H2. El gasto público en turismo se encuentra ligado a la contribución de este sector a la economía del destino.

H3. El gasto público en turismo condiciona el tamaño de los focos de pobreza en el destino.

H4. La contribución de la actividad turística a la economía repercute sobre los ingresos de los grupos con menor participación.

H5. El gasto público en el sector turístico varía los ingresos de los grupos con menor participación del destino.

H6. La contribución de la actividad turística a la economía es inherente a la propensión de los ingresos del sector a quedar retenidos en el destino.

H7. La contribución del turismo a la economía del destino condiciona el número de personas con ingresos inferiores a 1,90\$ diarios.

H8. El gasto público en turismo altera el número de personas con ingresos inferiores a 1,90\$ diarios.

H9. El número de personas con ingresos inferiores a 1,90\$ diarios se encuentra condicionado por los ingresos turísticos que quedan retenidos en la economía del destino.

H10. Los focos de pobreza se encuentran condicionados por los ingresos turísticos que quedan retenidos en la economía del destino.

Para la comprobación de estas hipótesis, se ha acudido al análisis de coeficiente de correlación de Pearson (Kang et al., 2012; Lee, 2013; Webster & Ivanov, 2014) de las distintas variables cuantitativas, valorando su direccionalidad, así como su fuerza e intensidad (Aguayo & Lora, 2005; Samuels et al., 2012).

2.5. FUENTES

Las fuentes estadísticas empleadas son el Banco Mundial y el Consejo Mundial de Turismo y Viajes (WTTC).

El horizonte temporal fijado es el año 2012, al ser este último del que se disponen los datos más recientes para la mayor parte de los indicadores utilizados.

Éstos han sido insertados en una base de datos (Excel 15.0) y se ha utilizado el análisis estadístico SPSS 22.0 enfocado en el coeficiente de correlación de Pearson para contrastar y

comprobar las hipótesis inicialmente planteadas. De esta manera, se han identificado las variables con relaciones significativas entre la actividad turística y su potencialidad para reducir las brechas económicas y las condiciones de pobreza en el destino.

Para el análisis de las relaciones se han utilizado técnicas sociométricas a través de Ucinet 6.531 y se ha utilizado Netdraw 1.58 para su representación.

Se ha elaborado cartografía coroplética para representar las variables analizadas y con correlaciones significativas a partir de ArcGIS 10.4.1.

Se ha acudido a un diagrama de causa-efecto (Ishikawa, 1986; Lundberg & Fredman, 2012) para señalar los factores atribuibles a los diversos agentes en materia de desarrollo turístico y desigualdad económica.

2.6. LIMITACIONES

Se han encontrado limitaciones en las bases de datos consultadas. Para determinados países se han identificado valores perdidos que han sido tratados a partir del método *case-wise* (Field, 2009; O'Connell & Liu, 2011), por el que se han descartado, para cada indicador, los países en los que se han hallado valores faltantes. De esta manera, y dado el reducido número de casos tratados, se preserva la legitimidad y validez del análisis estadístico y sus resultados (tabla 2.2.):

Indicador	Valores perdidos	Valores válidos
Índice de pobreza	0%	100%
Grupos con menor participación en los ingresos	22%	78%
Focos de pobreza	17%	83%
PIB turístico agregado	2%	98%
Gasto público en actividad turística	8%	92%
Tasa de retorno	7%	93%

Tabla 2.2. Valores perdidos y válidos en el análisis estadístico. Elaboración propia.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los resultados señalan tres relaciones significativas a partir de la correlación de tres indicadores. Esto supone la confirmación de tres de las hipótesis elaboradas *a priori*.

Asimismo, se ha observado que dos variables de estudio se encuentran latentes en todos los destinos, pese a la inexistencia de correlaciones significativas. Por último, se acusan altos riesgos de exclusión social entre los grupos más desfavorecidos del destino. A continuación, se profundiza en las hipótesis válidas, para atribuir las diversas causas asociadas al desarrollo turístico y las situaciones de desigualdad económica, en función de las variables analizadas y los agentes involucrados.

3.1. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS

Tras el tratamiento estadístico de SPSS, y atendiendo a los coeficientes de correlación de Pearson (r), se han identificado tres relaciones significativas entre sí (*tabla 1.3*): dos de naturaleza negativa (H1 y H3), con $r = -0,329$ y $r = -0,323$ respectivamente, y una correlación positiva (H2) con $r = 0,785$.

Por su parte, las siete hipótesis restantes inicialmente planteadas no presentan correlación significativa.

Correlaciones de Pearson

	Tasa retorno	Índice pobreza	Gasto público turismo	Grupos con menor participación en ingresos	Focos de pobreza	PIB turístico
Tasa Retorno	1	,071	,059	,113	,018	,030
Índice pobreza	,071	1	-,072	-,279	,164	-,059
Gasto público turismo	,059	-,072	1	,056	-,323**	,785**
Grupos con menor participación en ingresos	,113	-,279	,056	1	,039	,010
Focos de pobreza	,018	,164	-,323**	,039	1	-,329**
PIB Turístico	,030	-,059	,785**	,010	-,329**	1

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 3.1. Matriz de correlación de Pearson entre indicadores pro-pobre. Elaboración propia.

De esta manera, es posible confirmar la interrelación del PIB turístico con el gasto público en turismo (H2) y con los focos de pobreza existentes en el destino (H1). El gasto público en turismo también guarda relación con la población residente en los focos de pobreza. Por

su parte, los grupos con menor participación en los ingresos, la tasa de retorno, y el índice de pobreza no guardan ninguna relación directa con el resto de indicadores.

H1. La contribución de la actividad turística del destino a su economía influye en los focos de pobreza existentes en el espacio turístico del destino

Se ha observado que la relación entre el PIB turístico y la población que reside en los focos de pobreza es negativa (*tabla 3.1.*). El hecho de que estos dos indicadores tengan correlación negativa, demuestra que el turismo puede convertirse en una actividad clave para la reducción de los focos de pobreza, incrementando o reduciendo el número de personas que reside en los focos de pobreza.

Dado que el alto porcentaje de población residente en los focos de pobreza es una condición inherente a todos los destinos objeto de estudio, se considera esta variable como independiente. Por tanto, la variable del PIB turístico pasa a ser considerada dependiente, en la medida en que se trata de un fenómeno susceptible de ser gestionado por los agentes turísticos para contribuir al desarrollo socioeconómico de las comunidades locales (*figura 3.1.*). A partir de este modelo, pueden considerarse dos supuestos posibles (H1S1 y H1S2):

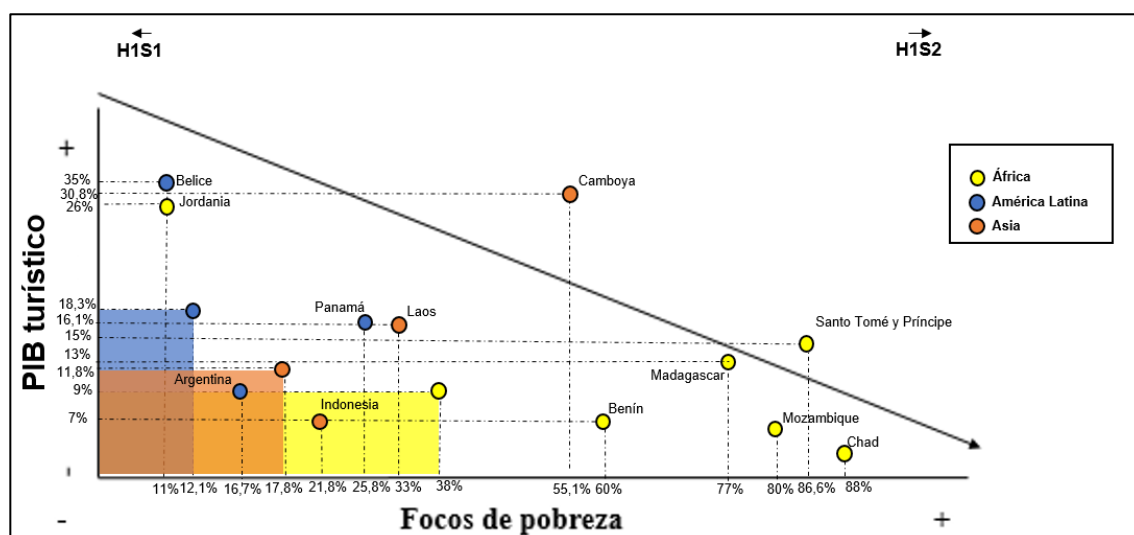


Figura 3.1. Modelo de regresión lineal entre el PIB turístico y los focos de pobreza. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

- H1S1: los beneficios de la actividad turística son accesibles para la población residente en los focos de pobreza. En este sentido, a medida que aumenta el grado de desarrollo turístico, los focos de pobreza disminuyen. Dentro de esta situación, se encuentran destinos que incorporan enfoques pro-pobres, más allá del turismo comunitario o ecoturismo (Gascón, 2015). En este caso, en el extremo superior izquierdo de la matriz, destacan Belice y Jordania (*figura 3.1.*), con un PIB turístico alto, y un menor índice de población residente en focos de pobreza, muy por encima de la media de sus continentes.
- H1S2: la falta de desarrollo turístico o no acceso al desarrollo turístico para los grupos minoritarios, sería la causa de focos de pobreza en los países. En este sentido, este supuesto apunta que los beneficios de la actividad turística son acaparados por las clases con más poder y la inversión extranjera. Una política débil de distribución de beneficios, unido a una falta de compromiso con la materia pro-pobre por parte de los agentes turísticos, darían lugar a esta situación. Países como Chad, Mozambique, y Benín (*figura 3.1.*) presentan un PIB turístico y focos de pobreza que sobresalen de la media hacia este

supuesto (*figura 3.1*). Otros casos, como el de Santo Tomé y Príncipe, Madagascar o Camboya, demuestran que, pese a un considerable desarrollo turístico, los beneficios pueden ser inaccesibles para la población más desfavorecida, por lo que los focos de pobreza permanecen elevados y se tiende hacia este supuesto.

De manera paralela, hay casos en los que el destino aún se encuentra en situación de transición, esto quiere decir que aún no han terminado de definirse, aunque su tendencia es llegar a H1S1 o H1S2. Países como Argentina o Panamá tienen una tendencia hacia H1S1, al igual que la mayoría de los destinos centroamericanos (*figura 3.1*). Es el mismo caso en Indonesia por parte del continente asiático. Por su parte, en el caso de Laos, no parece existir todavía ningún tipo de tendencia hacia un lado u otro, aunque es cuestión de tiempo que termine por definirse hacia uno de los dos supuestos, en función de las actuaciones de los actores en el destino.

Tanto en H1S1 como en H1S2, los focos de pobreza son un condicionante predominante que coexistía antes del inicio de la actividad turística en todos los destinos. Por tanto, es cuestión de valorar la forma en que el desarrollo turístico repercute sobre las condiciones de vida de las poblaciones con menos recursos.

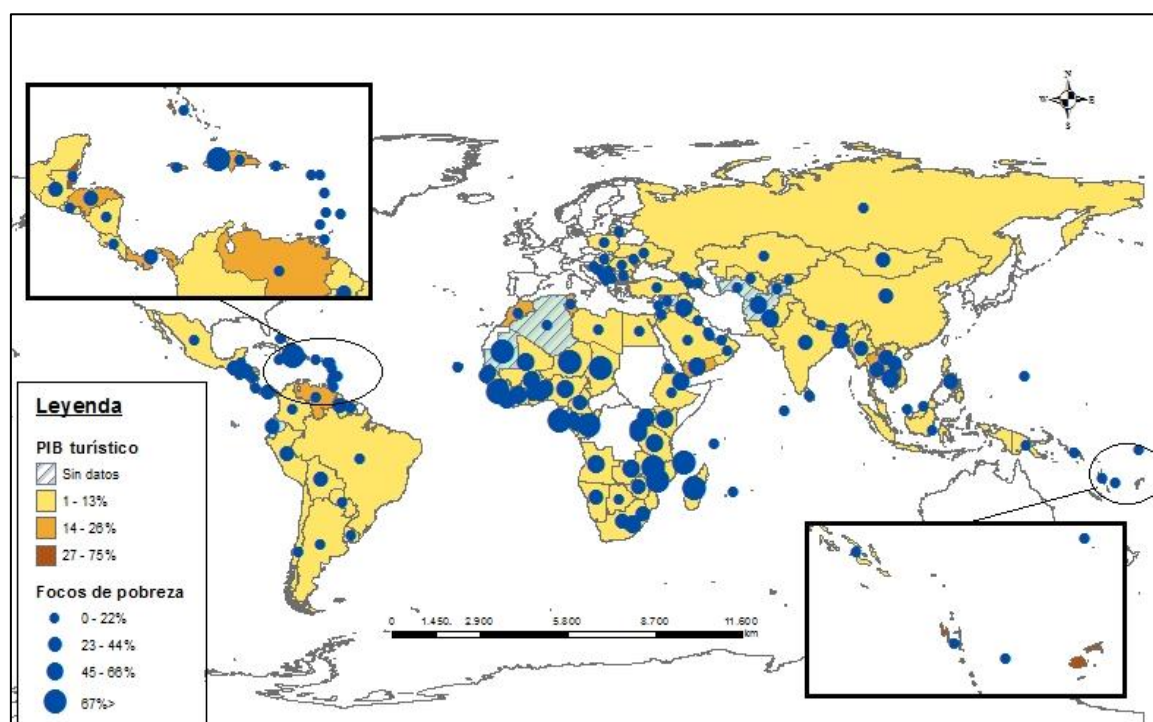


Figura 3.2. Distribución del PIB turístico y Focos de pobreza. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

Se han señalado los casos más destacados dentro de H1S1 y H1S2 (*figura 3.1*). A continuación, se hará una descripción de la tendencia de los destinos emergentes a concentrarse en un supuesto u otro, atendiendo a su distribución geográfica (*figura 3.2*):

- En África, el PIB turístico medio de los destinos emergentes es del 9%, y el 38% de su población reside en focos de pobreza (*figura 3.1*). Destaca parte del litoral africano, donde se concentran grandes focos de pobreza, junto a un bajo nivel de desarrollo turístico, como es el caso de Mali, Sierra Leona, Guinea, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo Benín, el Congo y Mozambique. Estos países tenderían a concentrarse en el H1S2,

donde, ante la ausencia de desarrollo turístico, la población no puede beneficiarse de esta actividad. Este es el caso también de Malawi como destino de interior (*figura 3.2*).

Por su parte, destacan también destinos eminentemente populares en el norte de África como Marruecos o Túnez, cuyo alto desarrollo turístico revierte sobre los grupos más desfavorecidos, y contribuye a la reducción de los focos de pobreza, llegando a situarse en H1S1 (*figura 3.1*).

Por el contrario, en las islas paradisíacas de África se encuentran casos de elevado desarrollo turístico, y que a su vez presentan un considerable índice de población residente en las áreas más desfavorecidas: Santo Tomé y Príncipe, Madagascar y Comoras (*figura 3.3*), por tanto, el beneficio del turismo estaría resultando inaccesible para su población, haciendo que las condiciones de pobreza prevalezcan en el destino.

- En América Latina, se concentran los destinos con mayor nivel de desarrollo turístico y menores focos de pobreza, con una inclinación por tanto hacia H1S1 (*figura 3.1*). La media de estos países en cuanto al PIB turístico es del 18,3% y un 12,1% de focos de pobreza. Además de Belice como máximo ejemplo de H1S1, destacan Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana (*figura 3.2*), con una clara tendencia hacia H1S1. En contraste, hay casos como el de Haití, con un PIB del 9% y un 74% de la población que reside en áreas desfavorecidas, y por tanto enmarcándose en H1S2. Debe destacarse que estos países cuentan con un importante potencial para desarrollar diversas modalidades turísticas en un mismo espacio: turismo de sol y playa, turismo rural o de naturaleza y turismo cultural. Esto implica un amplio abanico de posibilidades por las que canalizar el desarrollo turístico hacia la población más desfavorecida, de manera que, ya sea a partir de una u otra modalidad, las posibilidades para generar efectos propobres son mayores.
- La situación de los países en Asia y el Pacífico es intermedia con respecto a las de los dos continentes anteriores. Estos destinos presentan un PIB turístico medio del 11,8% y en torno al 17,8% de sus residentes viven en zonas desfavorecidas. Ello implica una definición más difusa hacia H1S1 o H1S2, como es el caso de Bután, Brunei Darussalam, Sri Lanka, India, Kirguistán, Kazajistán, Omán, Malasia o Nepal (*figura 3.2*).

Tomando el PIB turístico como variable de referencia, se puede afirmar que el crecimiento de la actividad turística en estos países incurre en el desarrollo socioeconómico de los grupos más desfavorecidos, siempre y cuando se implanten los modelos de desarrollo óptimos que impidan crear dependencias de estos destinos con el exterior. En este sentido, el desarrollo turístico se convierte en un arma de doble filo al poder ser utilizado tanto para contribuir al desarrollo socioeconómico de la población con menos recursos, como para seguir siendo una fuente de riqueza para las clases más altas.

En caso de que no existan mecanismos de control que regulen el acceso a los beneficios de la actividad turística, los grupos más débiles sufren riesgo de exclusión social, por lo que el papel de la iniciativa pública y privada, y de la propia comunidad, son claves en todo el proceso de desarrollo turístico.

En definitiva, conociendo la potencialidad de la actividad turística para influir sobre las condiciones de vida de la población residente en los focos de pobreza, es oportuno estimar si se requiere redirigir esta actividad para que sea accesible a todos los colectivos, o, en su caso, si ya está encauzada. Sólo así se podrá llegar a una situación donde las desigualdades económicas se vean reducidas en el destino.

H2. El gasto público en turismo se encuentra ligado a la contribución de este sector a la economía del destino

La relación entre el gasto turístico y el PIB turístico es positiva (*tabla 3.1.*).

Atendiendo a la naturaleza de esta relación, se puede hablar de dos situaciones (H2S1 y H2S2), donde entra en juego el grado de control de la actividad turística por parte de las autoridades nacionales frente a la inversión extranjera.

Esto demuestra que la iniciativa pública tiene un papel relevante y significativo en todas las fases del proceso de desarrollo turístico, favoreciendo que esta actividad adquiera un mayor peso en la economía del destino (H2S1).

Por su parte, esta relación puede analizarse de otra manera, y es que las administraciones públicas comienzan a adquirir interés en invertir en el sector a medida que éste comienza a tener un papel más representativo en la balanza de pagos del destino (H2S2).

Ambos supuestos se detallan a continuación (*figura 3.3.*):

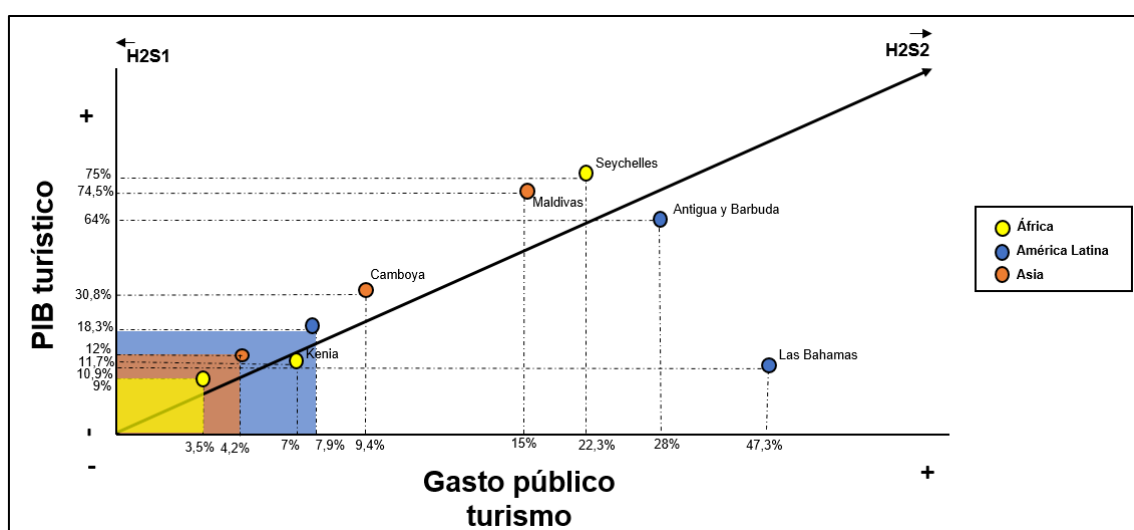


Figura 3.3. Modelo de regresión lineal entre el gasto público en turismo y el PIB turístico. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

- H2S1: los gobiernos conciben que el turismo es una fuente de ingresos importante para el desarrollo socioeconómico del país, por lo que destinan recursos económicos para incrementar el turismo del destino. De esta manera, se habla de una situación de desarrollo turístico precoz, en la medida en que este proceso comienza en un momento en que la inversión extranjera es escasa o nula, dando lugar a un escenario con más condicionantes para la iniciativa privada. Ello supone que el desarrollo turístico pueda tardar más tiempo en darse, ya éste depende principalmente de las propias administraciones y sus capacidades económicas para destinar recursos al sector. La falta de inversión extranjera puede suponer una barrera, ya que no se perciben fondos fiscales para poder invertir más recursos en turismo, de este modo el desarrollo depende principalmente de las administraciones, que al mismo tiempo tienen escasos recursos para invertir. Por tanto, los destinos que se encuentran dentro de este supuesto presentan un PIB turístico y gasto público más reducidos con respecto a los países que se enmarcan en H2S2. En este caso destacan Kenia y Camboya (*figura 3.3.*).

- H2S2: esta situación se relaciona con modelos turísticos donde el desarrollo impulsado por las administraciones públicas es tardío. Esto genera un escenario donde la inversión extranjera es la primera que comienza a gestionar la actividad turística, llegando a alcanzar un alto grado de control en el sector. Por tanto, los destinos que se encuentren en esta situación tendrán una mayor propensión a experimentar altas tasas de retorno, unido a una gran dependencia con el exterior. La iniciativa pública, ante esta situación, deberá fortalecer aquellos aspectos legislativos y asegurarse que los recursos que se destinen al sector permitan recuperar el control y asegurar beneficios a los grupos más desfavorecidos. En estos países, el elevado grado de desarrollo turístico es inherente a la multitud de empresas extranjeras que operan en el destino, junto a un elevado gasto público de turismo, que se ve alimentado por las cargas impositivas que deben soportar estas organizaciones.

No obstante, en caso de no existir compromiso con la causa pro-pobre, se estaría incentivando que la actividad turística fuera cada vez más acaparada por la iniciativa privada, y, por tanto, los recursos públicos estarían contribuyendo a que esta situación perdure. Destacan destinos donde predominan modalidades de sol y playa y que se dirigen a un mercado con poder adquisitivo alto. Es el caso de los pequeños estados insulares, donde la inversión extranjera se sitúa para comenzar a explotar el potencial exótico del destino y generar beneficios que en su gran mayoría revierten a otras economías. Los máximos ejemplos son Antigua y Barbuda, las Bahamas, las Maldivas y las Seychelles (*figura 3.3.*), con tasas de retorno del 85%, 75% y 79% respectivamente. De este modo, estas economías solo retendrían un 15-25% de los ingresos turísticos.

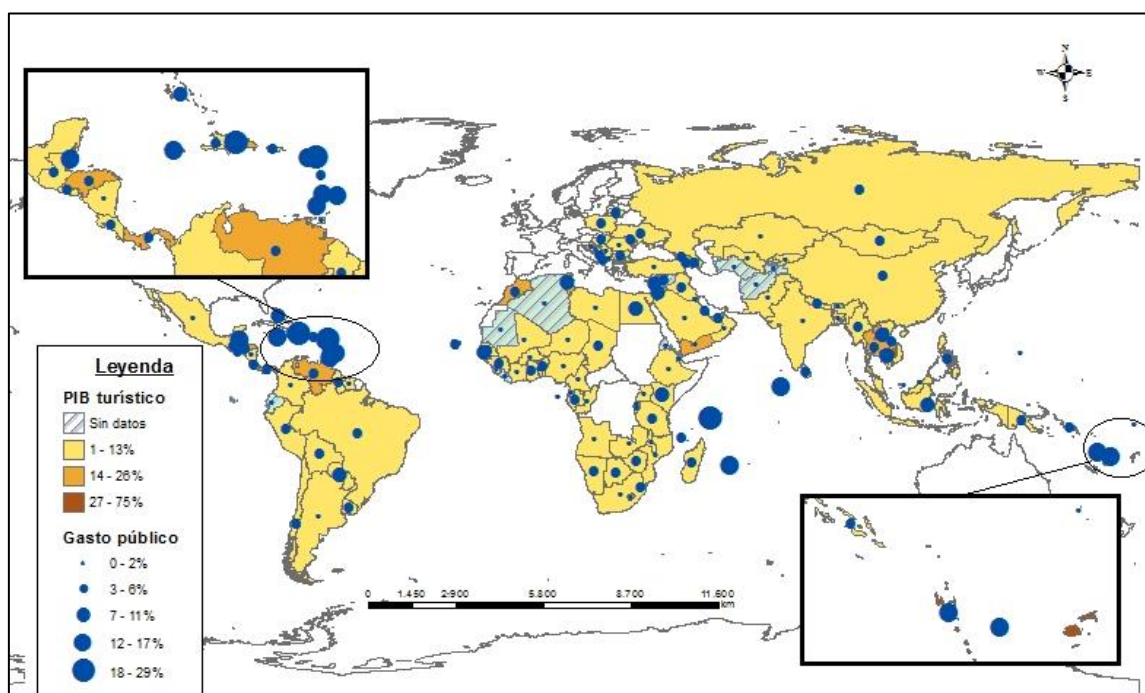


Figura 3.4. Distribución del PIB turístico y Gasto público en turismo. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

Atendiendo a la materialización de esta relación en el territorio, pueden destacarse los siguientes aspectos (*figura 3.4.*):

- En África, la media de inversión pública en turismo es relativamente baja, en torno al 3,5% del gasto de las administraciones es para este sector. Por su parte, como se indicó en H1, el grado de desarrollo turístico de los destinos africanos es del 9%. Principalmente, estos destinos se enmarcan dentro de H2S1, destacando los casos de Costa de Marfil, Sierra Leona, Nigeria, Burkina Faso, Níger, Uganda, Etiopía y Libia. De manera generalizada, el gasto en turismo es reducido en el continente, aunque hay casos que destacan por encima de la media, como Egipto, Gambia, Kenia y Túnez (*figura 3.4.*). Estos casos se enmarcarían en H2S2, juntos a algunas de las islas paradisíacas africanas: Antigua y Barbuda, Mauricio y Comoras. En los casos de Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe, sus niveles de desarrollo turístico son muy elevados y los recursos públicos que se destinan al sector escasos. Esto deja entrever una situación de casi total control de la actividad turística por parte de la inversión extranjera, donde, atendiendo a la tasa de retorno, tan solo el 5% de los ingresos turísticos quedan retenidos en el destino.

- En América Latina, destacan importantes focos de inversión pública. Estos países parten de una media de 18,3% de PIB turístico y 7,9% de gasto público. Como se ha señalado anteriormente, dado su gran potencial turístico, estos destinos se convierten en focos de concentración de inversión extranjera, por tanto, su tendencia es hacia H2S2. Llama la atención el caso de República Dominicana, que con un nivel de desarrollo turístico del 14%, destina el 22% del gasto público al sector turístico. Esto podría entenderse como un intento de las administraciones para tener un mayor control sobre la actividad, reaccionando al escenario que crea H2S2. Asimismo, como se ha comentado anteriormente, las islas paradisíacas del Caribe también se encuentran dentro de este supuesto. Por su parte, contrastan Colombia y Paraguay, que se situarían en H2S1, con un PIB y gasto en turismo más cercanos a H2S1 (*figura 3.4.*).

- En Asia, junto a una media de desarrollo turístico del 12%, la inversión pública es del 4,2%. En este sentido, Asia vuelve a encontrarse en una posición intermedia entre África y Latinoamérica. La reciente popularidad que adquieren los destinos asiáticos da lugar al descubrimiento de este continente por parte de la inversión extranjera, lo que puede contribuir de manera considerable a las cotas de crecimiento que se esperan hasta el año 2030 (OMT, 2015b). Se dan situaciones tanto hacia H2S1 como hacia H2S2: dentro del primer supuesto se encuentran Papúa Nueva Guinea, India, Pakistán, Uzbekistán, Kirguistán y Nepal. En el segundo supuesto destacan Laos, Tailandia, Vietnam, Vanuatu y las islas Filipinas (*figura 3.4.*).

Tanto para H2S1, como para H2S2, es importante recalcar la influencia de la iniciativa pública sobre todo el proceso de desarrollo turístico en el destino, convirtiéndose así en un incentivo o en una barrera para que los grupos con menos recursos en el destino puedan llegar a beneficiarse de la actividad turística. No obstante, la llegada de inversión extranjera al destino también puede traer consigo beneficios con respecto a la competitividad del sector y las condiciones de vida de la población (UNCTAD, 2013), ya que, de otro modo, el desarrollo turístico se vería muy ralentizado.

H3. El gasto público en turismo condiciona el tamaño de los focos de pobreza en el destino

Se han hallado relaciones significativas entre el gasto público en turismo y los focos de pobreza existentes en el destino. Un mayor gasto público supone una reducción de la población que habita en los focos de pobreza, lo que conlleva que cada unidad monetaria de inversión pública en turismo estaría contribuyendo a una situación de menor desigualdad en el destino. Así, podría entenderse esta actividad como una herramienta a la que acuden las administraciones para promover el desarrollo local ante situaciones de desigualdad económica.

El hecho que la correlación entre ambos indicadores sea negativa en estos destinos invita a la reflexión, planteando dos posibles supuestos: la iniciativa pública destina recursos a favorecer la reducción de las desigualdades (H3S1), o, por el contrario, invierte en otros aspectos del turismo con fines no pro-pobres (H3S2):

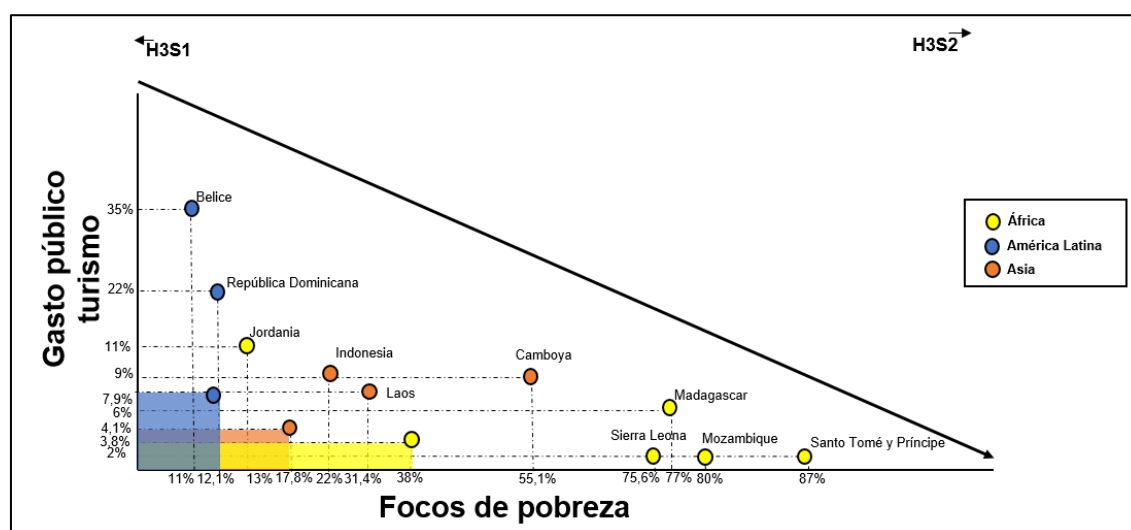


Figura 3.5. Modelo relacional Focos de pobreza-Gasto público en turismo. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

- H3S1: los focos de pobreza en el destino son objeto de intervención pública, debido a que las administraciones tienen una concepción del turismo como motor de desarrollo local y, por tanto, su compromiso es sólido. En este sentido, el desarrollo turístico debe adecuarse tanto a las necesidades de los turistas actuales como a las de la población de las regiones anfitrionas (OEA, 2012), por lo que la inversión pública en turismo iría ligada a la satisfacción de estas necesidades. Es tan importante considerar el papel de la comunidad local como las necesidades de los turistas al visitar el destino: sin una oferta turística ordenada y atractiva para el turista, el turismo no podrá convertirse en una fuente de ingresos para el desarrollo local, dada su falta de competitividad. Por su parte, sin una comunidad local colaboradora e integrada en la cadena de valor turística, el desarrollo tiende hacia la insostenibilidad, perjudicando a este colectivo y creando situaciones de mayor desigualdad económica. Dentro de esta situación, destacan países con elevados gasto público y menores focos de pobreza como es el caso de Belice, República Dominicana y Jordania (*figura 3.5*). Al igual que en H1, se contemplan casos en que la posición es intermedia, como Indonesia y Laos, con tendencia hacia H3S1.
- H3S2: por su parte, ante la ausencia de gasto público en turismo, el desarrollo turístico es limitado y los focos de pobreza aumentan al no poder beneficiarse de esta actividad. Sería el mismo caso que se plantea en la H1 con el PIB turístico, y es que una ausencia de gasto público implicaría la prevalencia de la población a permanecer en condiciones

de pobreza extrema. Esta situación será similar en caso que los recursos destinados al sector turístico favorezcan otras áreas que no estén relacionadas con el alivio de la pobreza, y que por tanto impida a las personas con menos recursos formar parte de la actividad turística para generar beneficios de manera autónoma. Un ejemplo de ello sería el caso de ofrecer subvenciones destinadas a incentivar la inversión extranjera en el destino, en lugar de fomentar la creación de microempresas gestionadas por la propia población local. Además de disponer de recursos limitados o la falta de interés en alcanzar fines pro-pobres, podría darse el caso en que las administraciones no identifican los aspectos realmente prioritarios. Dentro de la H3S2 destacan destinos como Madagascar, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe y Sierra Leona (*figura 3.5.*). Hay destinos con una posición intermedia, aunque con tendencia hacia H3S2, como es Camboya.

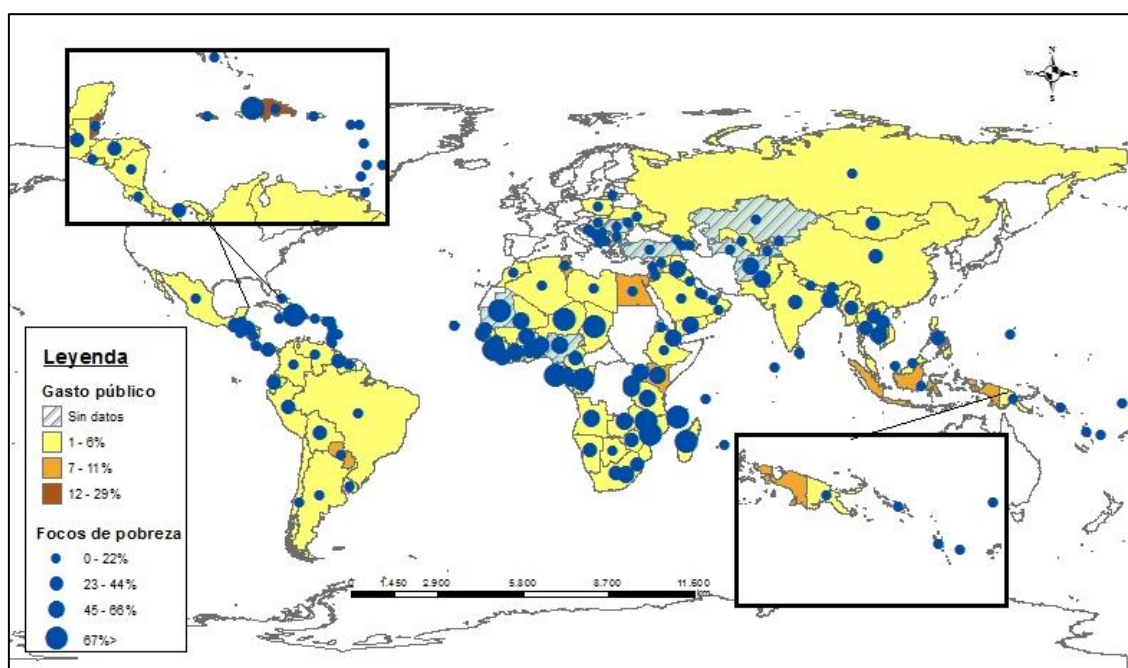


Figura 3.6. Distribución del Gasto público en turismo y Focos de pobreza. Elaboración propia basada en WTTC (2016) y Banco Mundial (2016).

Esta relación se plasma en el mapa de manera desigual, en función del área geográfica que se trate (*figura 3.6.*):

- En África, destacan los casos de mayor existencia de focos de pobreza y escasa inversión. Como se ha dicho en las dos hipótesis anteriores, el gasto público medio que se destina al turismo en estos países es del 3,8%, mientras que la tendencia de la población a residir en áreas desfavorecidas gira en torno al 38%. Esto sitúa al continente africano en una situación próxima a H3S2. En este caso, las causas para que este escenario se esté dando, son la falta de recursos para destinar al sector, y en algunos casos, la identificación de los factores clave sobre los que invertir para dar acceso a la población a beneficiarse del turismo. Destacan los casos de Guinea, Sierra Leona, Costa de Marfil, Mali, Benín, Togo, Níger, Chad, el Congo, Malawi y Mozambique (*figura 3.6.*). Las islas paradisíacas de África como Santo Tomé y Príncipe, Comoras y Madagascar se enmarcan también en H3S2, ya que, pese a su elevado nivel de desarrollo turístico, la inversión pública es escasa.

- En Latinoamérica, coexisten un gasto público del 7,9% junto a una media del 12,1% de la población que reside en áreas desfavorecidas. Por tanto, duplica a África en porcentaje de inversión pública, y su índice de población residente en focos de pobreza es una tercera parte con respecto al continente africano. Una buena cooperación público-privada ayuda a la competitividad del destino, dando el debido papel tanto a las administraciones como al tejido empresarial. En este caso, los destinos de América Latina tienden al enfoque que se plantea en H3S1, dado el compromiso de los actores por contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población. Para llegar a esta situación, es primordial que las administraciones lleguen a hacerse con un grado de control suficiente sobre la actividad turística como para poder ejercer la presión necesaria que fomente esta cooperación. Se encuentran los casos de Argentina, Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú (*figura 3.6.*).
- En Asia, como ya se ha indicado en apartados anteriores, el gasto público que se invierte es del 4,1%, mientras que el 17,8% de la población reside en focos de pobreza. Por tanto, esto lleva a una situación próxima a la H3S1, en la medida en que son las administraciones públicas las que en la mayoría de los casos promueven el desarrollo turístico. En este sentido, ante la falta de inversión extranjera, los recursos públicos deben repartirse entre más aspectos para el acondicionamiento del destino, lo que a su vez implica que el desarrollo turístico sea más paulatino. Ejemplos de destinos en esta situación son China, India, Malasia, Mongolia, Nepal, Papúa Nueva Guinea y Uzbekistán (*figura 3.6.*).

3.3. LA PERSISTENCIA DE LA TASA DE RETORNO Y EL ÍNDICE DE POBREZA EN EL DESTINO: GRUPOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Conviene señalar que el desarrollo turístico en estos destinos tiene tendencia a concentrar los beneficios en los mismos grupos, alejándose así del paradigma del alivio de la pobreza a partir del turismo. Un incremento de las desigualdades económicas conlleva un empobrecimiento continuado en el tiempo por parte de los grupos más desfavorecidos, independientemente de que, en un momento dado, puedan ver incrementados sus ingresos. Estos grupos se acercarán así a la exclusión social.

Esto conlleva a su vez una situación de estratificación turística o creación de “élites de poder”, a partir de la cual los grupos con mayor participación en los beneficios turísticos dependen de esta actividad para mantener su posición privilegiada, en detrimento de la parte de la población cuyo acceso al beneficio de la actividad turística es nulo, o en su caso, limitado.

Pese a no haberse hallado ninguna correlación directa con la tasa de retorno y el índice de pobreza, estos indicadores presentan altos valores en los destinos objeto de estudio, convirtiéndose en dos condiciones socioeconómicas comunes para el conjunto de la muestra. Así, es importante recalcar tanto el alto porcentaje de población que reside con ingresos inferiores a 1,90\$ diarios, como los escasos ingresos turísticos netos que contribuyen a su desarrollo socioeconómico y al alivio de la pobreza. Se puede afirmar que ambas condiciones se encuentran de manera implícita adheridas al análisis que se presenta en este trabajo.

Concretamente, la tasa de retorno tiende a ser alta en estos destinos, en la medida en que alrededor del 78,5% de los ingresos por turismo revierten a otras economías. Eso implica que de cada 100 unidades monetarias (u.m.) que percibe el destino por turismo, tan solo 22,5 u.m. permanecen en la economía y contribuyen al desarrollo socioeconómico. Por su parte, las condiciones de pobreza extrema en estos destinos afectan a alrededor del 45% de su población.

H1 demuestra que el desarrollo turístico no sólo puede contribuir a la reducción de los focos de pobreza, sino que por el contrario también puede convertirse en uno de sus agravantes. Por tanto, la persistencia de altos índices de pobreza junto a la elevada tasa de retorno, son dos factores que deben ir unidos al análisis de las relaciones con otros indicadores como los focos de pobreza o el PIB turístico, ya que, necesariamente, tanto la propensión a las desigualdades económicas, como la contribución de la actividad turística a la economía, se encontrarán condicionadas en gran medida por la situación de pobreza y los ingresos percibidos para reducirla.

Por su parte, el hecho de que H4 y H5 no sean válidas, tampoco puede pasarse por alto (figura 2.1.). Ante una variación del gasto público destinado al sector turístico o la contribución de esta actividad a la economía, este indicador permanece constante y no presenta ningún tipo de significatividad en la correlación, lo que implica que esta parte de la población ni se perjudica ni se beneficia de este hecho. Esto apunta a la progresiva pérdida de poder y exclusión social de los grupos más desfavorecidos en los destinos emergentes, y que, por tanto, los modelos turísticos actuales no se orientan de manera adecuada para la mejora de vida de dicha población.

3.4. NATURALEZA DE LAS VARIABLES

Tras el análisis estadístico, se han validado tres de las hipótesis inicialmente planteadas (H1, H2 y H3), englobando a tres indicadores: focos de pobreza, gasto público en turismo y PIB turístico. Ello demuestra que existe una importante relación entre el desarrollo turístico del destino, las acciones de la iniciativa pública, y la población residente en los focos de pobreza. Por su parte, se observan dos variables latentes con alto grado de significancia en el destino, aunque sus relaciones directas no sean significativas (tasa de retorno e índice de pobreza).

Asimismo, se ha identificado una variable que muestra signos de exclusión social por parte de los grupos con menor acceso a los ingresos turísticos en el destino (grupos con menor participación en los ingresos), dado que no presentan ninguna correlación con el grado de desarrollo turístico en el destino (PIB turístico) ni con los incentivos públicos destinados para el sector (gasto público en turismo).

Atendiendo al comportamiento de estas variables y sus efectos en el destino, pueden distinguirse tres tipos (figura 3.7.):

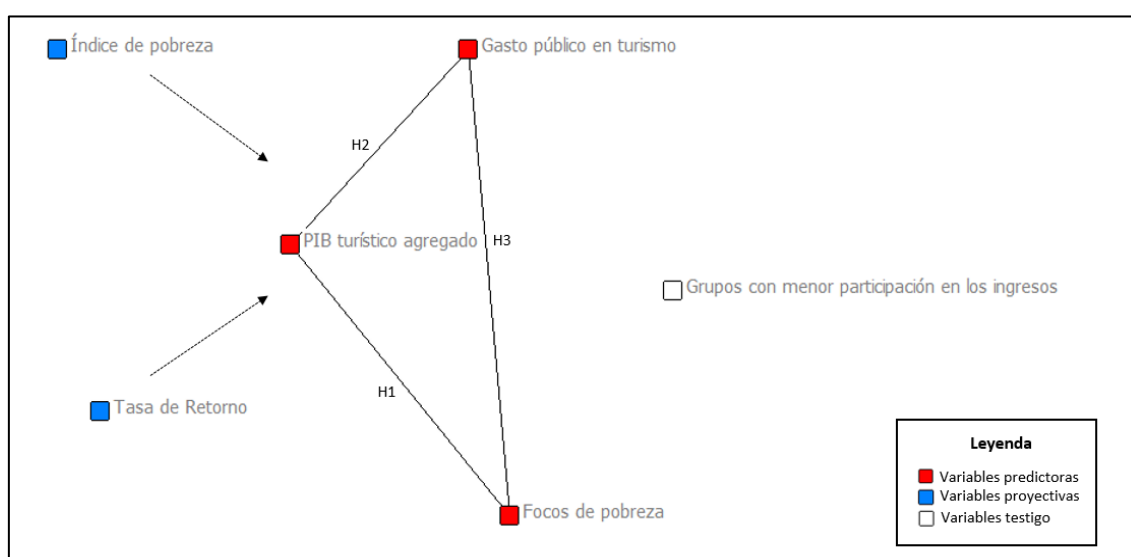


Figura 3.7. Comportamientos indicadores pro-pobre. Elaboración propia.

- Variables *predictoras*. Este grupo acoge los indicadores que inciden de manera directa y considerable en el destino. Sus relaciones significativas a partir del coeficiente de correlación de Pearson permiten que puedan ser utilizadas como variables guía en la evaluación de los proyectos e iniciativas turísticas enfocadas a mejorar las condiciones de vida de la población residente en el destino. Asimismo, otra función es la de señalar indicadores que inciden de manera significativa (positiva o negativa) en la calidad de vida de los grupos más desfavorecidos. Es el caso del gasto público en turismo, el PIB turístico y los focos de pobreza.
- Variables *proyectivas o de efecto inducido*. Aunque no se relacionan de manera directa con ninguna de las variables seleccionadas *a priori*, hay que señalar que tanto la tasa de retorno, como el índice de pobreza presentan índices altos en los 152 destinos emergentes. Por tanto, son variables latentes que hay que tener presentes en todo el momento del análisis, ya que tanto la propensión de los ingresos turísticos a salir del destino, como los altos índices de pobreza son dos grandes barreras en el camino hacia el alivio de la pobreza. Estos indicadores ejercen un efecto de proyección sobre las variables que presentan relaciones directas.
- Variables *testigo*. Este grupo acoge a las variables que, si bien no presentan relaciones significativas con ninguno de los indicadores analizados de manera directa ni indirecta, están presentes en el destino, y no se muestran alteradas ante ningún cambio, o en su caso, son marginales y poco significativos. Es el caso de los grupos con menor participación en los ingresos turísticos del destino.

3.5. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: LA INTERACCIÓN ENTRE LOS AGENTES TURÍSTICOS

A partir de los resultados del análisis estadístico, se interpretan las acciones públicas que condicionan tanto las actuaciones de la iniciativa privada, como las de la comunidad local, llevando a situaciones de mayor desigualdad económica.

Para una mayor claridad, se ha acudido a un diagrama de causa-efecto o diagrama de Ishikawa en que se recogen las distintas causas o factores por parte de los diversos agentes en materia de desarrollo turístico y desigualdad económica (Ishikawa, 1986) (*figura 3.8.*).

El diagrama consta de cuatro ramas: la iniciativa pública y los medios de los que dispone, la iniciativa privada, y la comunidad local.

Atendiendo al grado de importancia que tienen las acciones de los diversos agentes en el destino, se han marcado tres niveles de actuación. Cuanto menor sea este nivel, mayor será la amplitud de sus acciones y mayor repercusión tendrán sobre las acciones de otros agentes en materia pro-pobre, pudiendo provocar mayores desigualdades económicas. Por tanto, a medida que se va avanzando en el gráfico de izquierda a derecha, la amplitud de acción por parte de los agentes turísticos es más reducida, y se encuentra más condicionada por el resto de agentes. En este caso, la iniciativa pública, al encontrarse en el extremo izquierdo del gráfico (nivel 1) es la que mayor poder de acción tiene en el destino, y de la que dependerán el resto de acciones que puedan llevar a cabo las empresas privadas (nivel 2) o la comunidad local (nivel 3). Así, en el extremo derecho se encuentra la comunidad local, con un margen de actuación limitado tanto por las decisiones de las administraciones públicas, como las de la iniciativa privada. La interacción entre estos agentes se explica en los tres niveles de la siguiente forma:

- 1) Iniciativa pública (nivel 1). Se ha demostrado que existe una fuerte correlación entre el gasto público y las desigualdades económicas que existen en un destino. Las administraciones públicas son las entidades con mayor potestad para intervenir ante situaciones de desigualdad económica, en la medida en que de estos organismos depende el ordenamiento de la actividad turística, limitando la libertad de actuación de la iniciativa privada y la comunidad local (*figura 3.8*).

Un instrumento clave para el destino es la legislación turística, ya que es el eje central para el posterior desarrollo turístico.

En este sentido, será fundamental la actitud que tengan estos organismos hacia el turismo como herramienta de desarrollo local, ya que, de otro modo, serán pocos los recursos que se destinen a la materia pro-pobre.

Asimismo, el marco normativo también debe fijar mecanismos de crecimiento controlado y políticas de distribución de beneficios para asegurar su equidad. Atendiendo a las recomendaciones de la UNCTAD (2013), la concesión de subvenciones y préstamos con intereses bajos sino para fortalecer el tejido empresarial local, pudiendo orientarse especialmente a los grupos con menos recursos y en riesgo de exclusión social. Estas acciones podrían ir acompañadas de campañas de sensibilización que animen al emprendimiento y la creación de nuevos negocios como vía para acceder a la actividad turística y generar beneficios de manera autónoma para estos colectivos.

La introducción de incentivos para que los hoteles y restaurantes acudan a proveedores locales en lugar de importar estos bienes y servicios, supone otra vía para integrar a la comunidad local en la cadena de valor turística del destino.

Asimismo, será necesario que el turismo se integre con otros sectores que favorezcan la competitividad del propio sector, dado su carácter multisectorial, por lo que las políticas turísticas deberán integrarse con el resto de políticas económicas, sociales y ambientales (UNCTAD, 2015). También deben existir instituciones que coordinen esta actividad con el resto de actividades económicas y con otros agentes turísticos. Pese a ello, es poco frecuente encontrar un gobierno con tal nivel de integración (Bolwell & Weinz, 2009).

Por su parte, en el caso de que exista un verdadero compromiso pro-pobre, se llevarán a cabo proyectos e iniciativas pro-pobres. Para ello, los organismos deben identificar los aspectos verdaderamente prioritarios que doten de efectividad a estas herramientas, ya que, de otro modo, se estará incurriendo en un despilfarro de recursos que, siendo optimistas, supondrán cambios marginales para los grupos más desfavorecidos. Estos proyectos, a su vez, deben contar con unos objetivos cuantitativos concretos, precisos y realistas que puedan ser contrastados *a posteriori* con mecanismos de seguimiento y control, pudiendo cuantificar sus efectos sobre la población pobre, que en muchos casos no se conocen (Bolwell & Weinz, 2009). Además, los objetivos pro-pobres deben adecuarse a las formas de turismo predominantes en el destino, con vistas a aumentar su significancia en el destino (Ashley & Goodwin, 2007). De esta manera, la escala de implantación de los proyectos e iniciativas van más allá del turismo comunitario o el ecoturismo, adaptándose a todas las formas del turismo en el destino y no solo a nivel comunitario (Gascón, 2015). Ello conllevará que, además de una mayor escala de aplicación, los resultados sean más significativos y los fines pro-pobres puedan ser más ambiciosos, al mismo tiempo que alcanzables.

En definitiva, las administraciones públicas, como encargadas del ordenamiento jurídico, confeccionan el entorno sociopolítico en el que deben coexistir las entidades privadas y la comunidad local. Por tanto, de la interacción entre ambas derivarán situaciones de mayor o menor desigualdad económica en la población.

- 2) Medios (nivel 1). Este grupo engloba a los condicionantes intrínsecos que están presentes en el destino, así como los recursos técnicos, humanos y económicos con los que se cuenta para el desarrollo turístico, controlados por la iniciativa pública (*figura 3.8*). Así, es común que la actividad turística en estos destinos presente una alta propensión a ser dominada por países externos, si las administraciones no toman las medidas pertinentes. Además del marco normativo y las iniciativas pro-pobres, deben considerarse los medios con que cuenta la iniciativa pública para el desarrollo turístico.

Entre los recursos técnicos y humanos se acusa la necesidad de *know how* y profesionalización, de manera que existan personas capacitadas para planificar y ordenar la propia actividad en el destino, así como los puestos directivos de nivel medio y alto en las empresas (UNCTAD, 2013). Por tanto, además del elevado número de trabajadores con nivel de cualificación bajo que requiere el sector, la existencia de profesionales en la actividad turística supondría un punto a favor en la competitividad del destino tanto a nivel empresarial (local) como a nivel de destino (nacional e internacional).

La infraestructura turística existente es otro factor a tener en cuenta, ya que independientemente del modelo turístico, deben cubrirse los servicios que los turistas pueden requerir para llegar al destino y durante su estancia en el mismo: transportes, oferta hotelera y de restauración, así como otra oferta complementaria. Se trata de otro elemento fundamental para la competitividad del destino y la calidad ofertada al turista extranjero. Como se ha dicho anteriormente, los recursos económicos en estos destinos son limitados, y el gasto público destinado a infraestructura turística en muchos casos lo suple la inversión extranjera.

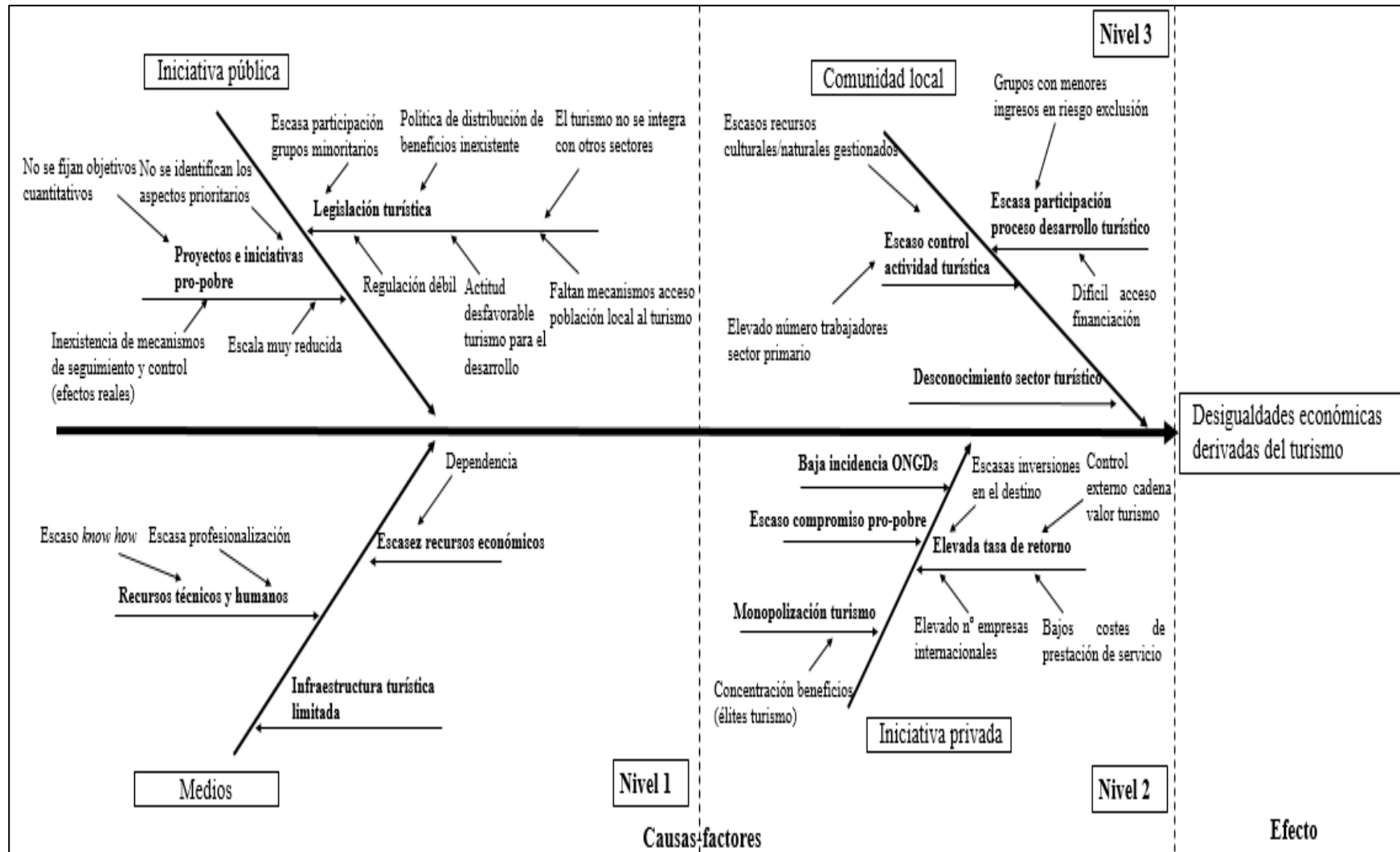


Figura 3.8. Matriz causa-efecto sobre la actividad turística y las desigualdades económicas. Elaboración propia.

- 3) Iniciativa privada (nivel 2). La iniciativa privada, en función de la permisividad de la legislación turística y las acciones públicas, desarrolla su actividad en el destino, acorde a sus intereses (*figura 3.8.*). No obstante, unido a los fines lucrativos, se convierte tanto en agente catalizador de desarrollo local, como en eje vertebrador entre los deseos de la administración pública y la puesta en acción de sus políticas. Por lo tanto, si por ejemplo las empresas extranjeras tienen mayor representatividad en la cadena de valor del destino, los ingresos turísticos que se generen podrán tener mayor propensión a revertir a otras economías, limitando el beneficio de la población local. Por su parte, una voluntad empresarial de contribuir al desarrollo del destino puede resultar más beneficiosa que la inyección de capital (UNCTAD, 2015), siendo la inversión privada en muchos casos la que hace posible que ciertos proyectos adquieran viabilidad económica y financiera.

Así bien, será un factor importante que estas organizaciones inviertan en el destino, aunque sólo sea por interés propio, con vistas a mejorar la competitividad del sector, ya que la calidad de las infraestructuras turísticas depende en gran medida de la iniciativa privada, al ser escaso el gasto público que estos países destinan a este fin (UNCTAD, 2013). En este sentido, la inversión extranjera también puede entenderse como un beneficio para el sector turístico en cuanto a desarrollo local se refiere (Bolwell & Weinz, 2009).

Atendiendo a otro informe de la UNCTAD (2007), la llegada de la iniciativa pública al destino puede traer consigo grandes beneficios para los productores de bienes y servicios locales: incorporación de nuevas tecnologías en el proceso de producción, diversificación de su oferta, así como unos vínculos sólidos con las empresas a las que proveen estos bienes y servicios. Asimismo, esto se materializa incluso en retribuciones salariales mayores para los trabajadores del sector turístico con respecto a otras empresas locales.

Como resultado de la interacción entre la iniciativa pública y la privada, conviene señalar también las acciones de promoción y comercialización (Bolwell & Weinz, 2009), ya que las grandes empresas se convierten muchas veces en focos de atracción del turista, eclipsando en muchos casos los posibles esfuerzos en campañas de comunicación impulsadas por las autoridades competentes en el destino.

No obstante, asociado a los altos índices de la tasa de retorno, la monopolización turística es uno de los factores que más aleja al destino del paradigma del alivio de la pobreza, en la medida en que la actividad turística, lejos de contribuir a la reducción de las brechas económicas existentes, estaría contribuyendo a agrandarlas, desembocando en situaciones donde los beneficios se concentran únicamente en los grupos más privilegiados del destino (élites del poder). Todo ello dependerá del compromiso de las organizaciones con los fines pro-pobres. Si este compromiso es débil, o si es una “herramienta de marketing” para las organizaciones, será cuestión de la iniciativa privada que se generen mayores situaciones de desigualdad en el destino. Por su parte, las actuaciones de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGDs) y su incidencia también es un factor que condiciona la situación socioeconómica de la población.

- 4) Comunidad local (nivel 3). En el nivel de actuación más limitado se encuentra la comunidad local (*figura 3.8.*). Las actuaciones de la iniciativa pública y la iniciativa privada determinarán la forma en que el turismo influirá en sus condiciones de vida, así como el acceso a beneficiarse de esta actividad. El control de la población sobre la actividad turística será menor, cuanto mayor sea el número de trabajadores dedicados al sector primario, y cuanto menos recursos culturales o naturales gestione la comunidad local en el destino. Asimismo, los grupos con menor participación en los ingresos turísticos verán muy limitada su participación en la actividad, siendo en muchos casos nula, dada la

propensión de estos grupos a ser excluidos socialmente. El conocimiento del sector turístico es igualmente un factor determinante en la comunidad local, ya que condicionará la concepción que la población tiene sobre esta actividad, así como su voluntad de explotarla para su beneficio. En este sentido, la concesión de incentivos y subvenciones por parte de la administración pública supone una ayuda para fomentar la participación de la población en el turismo. Por su parte, los programas de formación y capacitación contribuyen a una mejor gestión de los negocios locales, o, por su parte, un mejor desempeño de las tareas asignadas en su puesto de trabajo. Asimismo, de la comunidad local también dependerá que un proyecto o iniciativa pro-pobre pueda tener mayor o menor éxito en sus resultados finales, ya que su colaboración es determinante.

En definitiva, la comunidad local supone el último eslabón de la cadena de valor turística en el destino, y por tanto deben estar en contacto con las empresas extranjeras, ya sea para proveerle de bienes y servicios en caso de gestionar un negocio local, como para prestar sus servicios en un puesto retribuido en el seno de una organización.

En función de su actitud, contribuirá para que el turismo sea una materia más prioritaria para el desarrollo en las acciones de la iniciativa pública, y mostrará un comportamiento más o menos tolerante hacia las acciones de la iniciativa privada.

En conclusión, unas mayores o menores condiciones de desigualdad económica se encuentran condicionadas por la interacción entre las administraciones públicas, las empresas privadas y la comunidad local, siendo por tanto importante una cooperación entre todos los agentes turísticos.

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, el turismo ha sido motivo de debate por los múltiples efectos que tiene en el territorio y sobre las condiciones de vida de la población. En este sentido, se habla del turismo como un arma de doble filo. Desde la segunda mitad del siglo XX, hasta la actualidad, han coexistido posturas a favor que señalan sus aspectos más destacados, así como otras posturas que relacionan la actividad turística con las condiciones de pobreza del destino.

En el S. XXI, estas confrontaciones siguen latentes, aunque comienzan a asentarse sobre un planteamiento común, partiendo desde el turismo como un fenómeno que repercute sobre el desarrollo socioeconómico de la población, empobreciéndola, o mejorando sus condiciones de vida, en función de los actores que intervienen en esta actividad.

En el ámbito de la cooperación internacional, el turismo sostenible comienza a cobrar popularidad durante la década de 1980, siendo una actividad a la que cada vez acuden más los organismos multilaterales y bilaterales, así como las ONGD's.

Dos hitos importantes para el turismo en la historia de la cooperación los marcan, por un lado, los ODM y la Agenda 2015, cuando la OMT pretende la consecución de algunas de las metas mundiales por medio de la Iniciativa ST-EP, y, por otro lado, los 17 ODS en la Agenda 2030.

El principal propósito de este trabajo era analizar las sinergias de la actividad turística en los destinos emergentes y sus efectos en el desarrollo social y las desigualdades económicas.

Las 152 economías emergentes señaladas a nivel mundial por el FMI y la OMT, han sido de gran utilidad para disponer de una muestra representativa que respalde los resultados en relación al paradigma del turismo y el alivio de la pobreza.

Los indicadores a los que se ha acudido han permitido abordar el propósito del trabajo desde múltiples dimensiones: la pobreza vivida en el país, el desarrollo turístico en el destino, el compromiso de las administraciones públicas con esta actividad, y los efectos directos del turismo sobre las condiciones de vida de la población.

El contraste de las hipótesis por medio del coeficiente de Pearson ha resultado fundamental para diseñar **las relaciones existentes entre los indicadores de análisis y evaluar cómo el turismo contribuye a la calidad de vida (OE1), a partir de las hipótesis validadas y los tres tipos de variables identificados:**

H1 demuestra que el desarrollo turístico tiene potencial para reducir los focos de pobreza, a menos que el compromiso pro-pobre sea débil y no se dote al destino de los mecanismos necesarios para la reducción de la pobreza por medio del turismo.

H2 recalca que este desarrollo turístico sólo será posible con el debido apoyo de las administraciones públicas y su control en el sector, ya que, de otro modo, esto será aprovechado por otros agentes turísticos para su propio beneficio, en lugar de reducir las situaciones de desigualdad existentes entre la población.

En este sentido, se señala que la intervención de la inversión extranjera puede resultar muy beneficiosa para el destino con una adecuada coordinación con las administraciones públicas, contribuyendo a una mayor competitividad global.

H3 demuestra que una adecuada gobernanza turística cuenta con la suficiente fuerza para influir y mejorar la calidad de vida de la población con menos recursos en caso de tener una concepción pro-pobre y destinar los recursos necesarios a este cometido. En caso contrario,

sea por falta de interés o de conocimiento, esta correlación podría conllevar a un crecimiento de los focos de pobreza en el destino.

Tanto en H2, como en H3, la iniciativa pública juega un papel fundamental para el desarrollo del destino. Por ello, es necesaria una adecuada planificación e implementación de las políticas pro-pobres, debiendo adecuarse a las necesidades de los agentes en el destino: iniciativa pública, privada, y comunidad local, incluyendo especialmente a los grupos más desfavorecidos y/o en peligro de exclusión social. En este sentido es oportuno que se identifiquen los aspectos prioritarios sobre los que es conveniente invertir.

Considerando las tres hipótesis, llama la atención que el gasto público en turismo tenga potencialidad para contribuir tanto directa como indirectamente a la reducción de los focos de pobreza, ya sea a través de inversión directa en iniciativas para beneficiar a los más desfavorecidos, o a través de incentivar el desarrollo turístico, siempre y cuando se trate de un modelo sostenible.

Dada la significatividad de las tres relaciones analizadas y las diversas situaciones contempladas, la actividad turística puede ser concebida como un instrumento para contribuir a que las desigualdades económicas existentes en el destino se incrementen o disminuyan. En este sentido, se prueba que el turismo es un fenómeno que requiere de exhaustivo control y planificación si lo que se busca es un equilibrio económico en el destino. Por ello, es conveniente encauzar la actividad turística hacia modelos que conlleven una reducción gradual de las desigualdades económicas y el efectivo alivio de la pobreza en el destino a partir de lo que se conoce como el efecto *trickle down* o “efecto derrame”, en el que parte de los beneficios de las clases más altas de la pirámide reviertan a la base de la misma, reduciendo estas diferencias. De ello dependerá en gran medida el papel de la iniciativa pública a la hora de invertir en la actividad turística para controlar que estos recursos no sean acaparados por las “elites de poder”, sino que sean accesibles para los grupos más desfavorecidos en el destino. Solo así se conseguirá una efectiva reducción de la pobreza en la economía del destino.

La iniciativa privada también puede convertirse en una importante colaboradora para este cometido, al adquirir bienes y servicios locales, contratar trabajadores nacionales, o invertir en formación, promoción y comercialización y/o competitividad para el destino.

Asimismo, se han identificado tres tipos de variables, en función de la manera en que inciden sobre el territorio y las condiciones de vida de la población: las variables *predictoras* inciden directamente sobre las condiciones de vida de la población, como son el gasto público en turismo, el PIB turístico y los focos de pobreza, con una correlación significativa entre sí. Esta tipología ha servido para validar las hipótesis que se exponen en el trabajo.

Por su parte, las variables *proyectivas* inciden de manera indirecta sobre las variables que guardan relaciones directas entre sí. Por tanto, estas variables ayudan a identificar las causas profundas que se encuentran detrás de estas relaciones. En este caso, se ha encontrado que el índice de pobreza y la tasa de retorno son elevados en los destinos emergentes, y que por tanto están detrás de las tres relaciones directas. Así, conocer el número de personas que reside con 1,90\$ al día, o la propensión del destino a retener los ingresos turísticos, son datos muy relevantes para conocer otras causas ligadas a las condiciones de desigualdad.

Por último, las variables *testigo*, aunque no guardan relaciones directas ni indirectas con el resto de variables, están presentes en el destino y no muestran ningún tipo de alteración ante los cambios, o en su caso, son poco significativos. Por medio de esta tipología de variables, se ha identificado que el porcentaje de población residente en los focos de pobreza se encuentra en situación de exclusión social. De este modo, una alteración del grado de desarrollo turístico, o el gasto público que se destina al sector, no suponen ningún cambio en las condiciones de vida de esta población. Esta variable da a conocer aspectos

primordiales, ya que, si el cometido de los actores turísticos es reducir la pobreza en un destino, será necesario saber que ni la inversión pública ni el desarrollo turístico son en este momento una herramienta para llegar a los grupos marginados.

El análisis estadístico y las variables de estudio, también han permitido **identificar las diversas causas de desarrollo turístico asociadas a las situaciones de desigualdad económica, a partir de las acciones de los actores turísticos en el destino (OE2):**

Por parte de la iniciativa pública, será fundamental que la concepción del turismo para el desarrollo sea sólida, y que exista compromiso pro-pobre. Será necesario que la legislación turística sea suficientemente eficaz como para ejercer control en el destino, lo que implica: integrar el turismo con otros sectores, aplicar una política de distribución de beneficios, incentivar el acceso de la población a la actividad turística, así como disponer de instituciones que coordinen esta actividad.

Asimismo, en caso de implantar iniciativas pro-pobres, será necesario que se identifiquen los aspectos prioritarios sobre los que se debe actuar para dotar a la población de medios para integrarse en la cadena de valor del destino.

La iniciativa pública tendrá que disponer de los recursos económicos suficientes para mantener el control de la actividad, ya sea mediante imposición de cargas fiscales a las empresas extranjeras, o mediante cooperación con las mismas, involucrando a la iniciativa privada en la mejora de la competitividad del destino. En este sentido, también deberá planificar y encauzar la actividad turística hacia los intereses generales, y no sólo hacia los de las clases más poderosas.

La iniciativa privada también tendrá que tener una concepción favorable hacia el turismo pro-pobre para que sus actuaciones vayan encaminadas hacia la reducción de la pobreza y la mejora en las condiciones de vida de la población.

Asimismo, los ingresos turísticos que retiene el destino pueden incrementar de manera considerable, si las empresas se convierten en “núcleos” de desarrollo local, en lugar de desempeñar su actividad al margen, o incluso a costa, de la empresa local, concentrando la riqueza entre las élites de poder. Esto implica la adquisición de bienes y servicios locales, o la contratación de trabajadores en unas condiciones justas que doten de independencia económica a una mayor parte de la población. De estos nexos de unión entre la iniciativa privada y la comunidad local, se derivarán situaciones más o menos propensas a generar desigualdades. Así, la población podrá recibir acciones formativas para desempeñar nuevas funciones y tareas en el sector turístico, incorporar tecnologías en el proceso de producción o prestación de servicio, y, además, en el caso de las microempresas, diversificar su oferta tanto hacia las empresas extranjeras como hacia el resto de negocios locales.

En este marco, las actuaciones de las ONGD’s también tendrán una labor importante para ayudar a catalizar el desarrollo local por medio del turismo, para lo que tendrán que encontrarse debidamente alineadas con la voluntad pública y privada, atendiendo a los intereses de la comunidad.

En el caso de la comunidad local, será también necesario el conocimiento del turismo y la apuesta de esta actividad para la generación de beneficios propios. La población tendrá que disponer de cierto control sobre la actividad, como es la gestión de los recursos culturales y naturales, o la creación de negocios locales y asociaciones comunitarias que les doten de poder para defender sus intereses. Las acciones de la iniciativa pública serán fundamentales, en la medida en que será probable que necesiten financiación para emprender una nueva actividad dentro del sector turístico. Será especialmente importante que los grupos con menos ingresos y en riesgo de exclusión social participen en este proceso para cruzar el umbral de la pobreza por medio del turismo.

Por todo ello, el turismo puede entenderse como una causa del desarrollo de un destino, y, a su vez, puede suponer el desencadenante de su pobreza.

En la actualidad, esta actividad se encuentra en uno de los momentos de más crecimiento en la historia, atribuyéndose la generación de empleo e ingresos que contribuyen de manera directa al crecimiento de las economías. Llama la atención que organismos internacionales como la OMT no cuestionen estos planteamientos, ya que esta visión del turismo resulta parcial y limitada, al contemplarlo desde el prisma de los destinos tradicionales, y no desde el de los destinos emergentes.

Los resultados de este trabajo esclarecen y respaldan esta potencialidad por parte del sector turístico, pero van más allá y profundizan en los destinos donde el turismo se ha convertido en catalizador de subdesarrollo. De este modo, pueden hacerse afirmaciones concluyentes acerca que el turismo sí es una vía para el alivio de la pobreza de un país, siempre y cuando exista compromiso por parte de los actores en el destino, llevando hacia un modelo más o menos pro-pobre.

Se han expuesto casos de países que, pese a su alto grado de desarrollo turístico, las condiciones de desigualdad son muy elevadas. Por ejemplo, en los pequeños estados insulares se dan situaciones de monocultivo turístico, destinándose considerables recursos públicos a esta actividad, para alcanzar cifras aún más elevadas si viene al caso. En cambio, en estos mismos países es donde también se concentran grandes focos de pobreza. Por tanto, en condiciones como las expuestas, el turismo supondría la causa directa de las desigualdades.

Sin embargo, hay destinos donde la cooperación público-privada y el compromiso pro-pobre hacen posible una tendencia más cercana hacia la sostenibilidad y la reducción de la pobreza.

Los destinos centroamericanos cuentan con un desarrollo turístico suficientemente elevado como para implantar los mecanismos necesarios que integren a la comunidad más desfavorecida en la cadena de valor, llevando a la reducción de la pobreza de forma paulatina. Por tanto, el hecho de explotar la actividad turística y alcanzar elevados niveles de desarrollo turístico, no es sinónimo de desarrollo local. En cambio, sí lo es dotar los recursos que se dispongan, o incentivar por cualquier medio, el acceso de la población al turismo.

No obstante, es imposible clasificar directamente a un destino como pro-pobre o no, sino que éste será más o menos pro-pobre en función del grado de compromiso que tenga. No es cuestión de cantidad, sino de calidad en todo lo que se lleva a cabo.

Si un destino invierte el 25% de su gasto público en programas de capacitación turística a la población pobre, será más pro-pobre que otro que destine el 5% a la misma causa, incluso si ese 5% representa un mayor desembolso de recursos con respecto al otro destino. También pueden darse casos donde los recursos públicos sean tan escasos que no se pueda invertir en beneficio de la población pobre, pero sin embargo las políticas turísticas pueden estar más encaminadas a la reducción de la pobreza con respecto a otros destinos que sí tienen solvencia para invertir o implantar iniciativas y no lo llevan a cabo. En todo caso, los mayores resultados del turismo pro-pobre no sólo se orientan al diseño de proyectos e iniciativas de turismo comunitario, sino también a las modalidades predominantes del destino. Las primeras pueden suponer la única vía para integrar a los grupos excluidos dentro de la cadena de valor del destino. Por su parte, aplicando enfoques pro-pobres a las modalidades predominantes del destino, se conseguirán unos efectos más significativos en la medida en que la escala a la que se apliquen será mayor que la de una iniciativa pro-pobre. En definitiva, es cuestión del propio destino y de sus actores, hacer del turismo la causa de su desarrollo, o, por el contrario, la consecuencia de su subdesarrollo.

Si el turismo es considerado un sector clave para la consecución de los ODS y la Agenda 2030, será necesario que los destinos emergentes encaucen su desarrollo hacia un modelo

que garantice la reducción de la pobreza. De otro modo, el turismo se convertirá en una amenaza para estas economías, y las condiciones de pobreza pueden verse agravadas para la comunidad local.

Con la finalización del presente trabajo se abren **nuevas líneas de investigación en relación al turismo pro-pobre**. Por un lado, conocer y profundizar en las repercusiones que tiene el turismo en los PMA, donde en las últimas décadas esta actividad se ha convertido en uno de los principales motores de exportaciones para estos países.

Por otro, desarrollar e innovar en metodología pro-pobre para estimar y evaluar sus efectos sobre las condiciones de vida de la población desde un enfoque cuantitativo, que ayuden a diseñar modelos turísticos efectivos en la reducción de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- AECID (2005). *Turismo Sostenible y Desarrollo: la AECID apuesta por el turismo sostenible como vía para el desarrollo en países del área mediterránea, Asia, África Subsahariana e Iberoamérica*. (Consulta: 19/05/2017).
www.aecid.es/galerias/descargas/noticias/AECID_TURISMO_Y_DESARROLLO_ENE_08.pdf
- AECID (2013a). *Plan Director de la Cooperación Española 2013-2016*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- AECID (2013b). *10 años de la Cooperación de la AECID al sector turístico centroamericano 2003-2013*. Fondo España Sica. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- AECID (2017). *La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid. (Consulta: 19/05/2017).
www.cooperacionespanola.es/es/agencia-esp%C3%B1ola-cooperacion-internacional-desarrollo
- Aguayo M., y Lora, E. (2005). Cómo realizar “paso a paso” un contraste de hipótesis con SPSS para Windows: (III) Relación o asociación y análisis de la dependencia (o no) entre dos variables cuantitativas. Correlación y regresión lineal simple. docuweb nº 0702005. *Fabis*: Huelva.
- Archer, B., Cooper, C., & Ruhanen, L. (2005). The positive and negative impacts of tourism. *Global tourism*, 3, 79-102.
- Ariza, M. (2016). Agenda internacional 2030: perspectivas de la Cooperación para el desarrollo. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 3(2), 153-158.
- Artiles, J. (2012). *Desarrollo turístico sostenible, participación local y lucha contra la pobreza: Isla de Maio, Cabo verde*. Doctoral dissertation.
- Ashley, C., & Goodwin, H. (2007). *Pro poor tourism?: What's gone right and what's gone wrong?* Overseas Development Institute. Opinion 80. London: ODI.
- Ashley, C., & Haysom, G. (2006). From philanthropy to a different way of doing business: Strategies and challenges in integrating pro-poor approaches into tourism business. *Development Southern Africa*, 23(2), 265-280.
- Ashley, C., Roe, D., & Goodwin, H. (2001). *Pro-poor tourism strategies: Making tourism work for the poor: A review of experience* (No. 1).
- Ayllón, B. (2007). La Cooperación Internacional para el Desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Carta internacional*, 2(2), 32-47.
- BAD (2002). *Greater Mekong Subregion Tourism Development Project*. Banco Asiático de Desarrollo, Mandaluyong.
- BAD (2009). *China, People's Republic of: Silk Road Ecosystem Restoration Project*. Banco Asiático de Desarrollo, Mandaluyong. (Consulta: 21/05/2017). www.adb.org/projects/40684-012/main#project-overview
- BAD (2017). *Project documents*. Banco Asiático de Desarrollo, Mandaluyong. (Consulta: 21/05/2017). www.adb.org/projects/documents
- BAD (s.f.). *History*. Mandaluyong, Banco Asiático de Desarrollo. (Consulta: 21/05/2017). www.adb.org/about/history
- BAfD (2010). *Hotel Kempinski Project*. (Consulta: 23/05/2017). www.afdb.org/en/projects-and-operations/project-portfolio/p-gh-bc0-003/
- BAfD (2017). *Project portfolio*. (Consulta: 23/05/2017). www.afdb.org/en/projects-and-operations/project-portfolio
- Banco Mundial (2011). Pobreza: Panorama General. (Consulta: 10/06/16). <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>

- Banco Mundial (2015). The international poverty line has just been raised to \$1.90 a day, but global poverty is basically unchanged. How is that even possible? (Consulta: 20/08/16) <http://blogs.worldbank.org/developmenttalk/international-poverty-line-has-just-been-raised-190-day-global-poverty-basically-unchanged-how-even>
- Banco Mundial (2016). *Data*. (Consulta: 03/06/2016). datos.bancomundial.org/
- Barbieri, M., & Berger, O. (2004). Optimal predictive model selection. *Annals of Statistics*, 870-897. doi: doi:10.1214/009053604000000238
- BID (2007). *Subprograma 2, Turismo Chiloé Palena*. Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C.
- BID (2010a). *Fondo del BID busca nuevos proyectos de Turismo sostenible en América Latina y el Caribe*. (Consulta: 20/05/2017). Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C. www.iadb.org/es/noticias/articulos/2010-03-15/turismo-sostenible-en-america-latina-banco-interamericano-de-desarrollo-bid-reunion-anual-2010-cancun-mexico,6647.html
- BID (2010b). *Fondo del BID busca nuevos proyectos de Turismo sostenible en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C. (Consulta: 20/05/2017). www.iadb.org/es/noticias/articulos/2010-03-14/bid-apoya-turismo-sostenible-en-ruta-historica-del-oro-y-los-diamantes-reunion-anual-2010-cancun-mexico,6570.html
- BID (2016). *Proyectos turísticos en América Latina*. Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C. (Consulta: 19/05/2017). www.iadb.org/es/temas/turismo/proyectos-turisticos-en-america-latina-y-el-caribe,3838.html
- BID (2017a). *Historia del Banco Interamericano de Cooperación*. Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C. (Consulta: 19/05/2017). www.iadb.org/es/acerca-del-bid/historia-del-banco-interamericano-de-desarrollo,5999.html
- BID (2017b). *Cartera de proyectos*. Banco Interamericano de Cooperación, Washington D.C. (Consulta: 19/05/2017). www.iadb.org/es/proyectos/proyectos,1229.html
- Blake, A. (2008). Tourism and income distribution in East Africa. *International Journal of Tourism Research*, 10(6), 511-524. doi: 10.1002/jtr.702.
- Blázquez-Salom, M. Prólogo en *El Turismo en el inicio del Milenio*. Editorial Foro de Turismo Responsable: Madrid, 7-9.
- Bolay, J (2006). Slums and urban development: Questions on society and globalisation. *The European Journal of Development Research*, 18(2), 284-298.
- Bolwell, D., & Weinz, W. (2009). *Reducir la pobreza a través del turismo*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Bowden, J. Y. (2005). Pro-poor tourism and the Chinese experience, Asia Pacific. *Journal of Tourism Research*, 10(4), 379-398. doi: 10.1080/10941660500363710.
- Britton, S. (1982). The political economy of tourism in the Third World. *Annals of Tourism Research*, 9 (3), 331-358.
- Browett, J. (1985). The newly industrializing countries and radical theories of development. *World Development*, 13 (7), 789-803.
- Caalders, J. & Cottrell, S. (2001). *SNV and sustainable tourism: Background paper*. Deen Haag: SNV.
- Casas A., Soler, A. & Jaime, V. (2012). El turismo comunitario como instrumento de erradicación de la pobreza: potencialidades para su desarrollo en Cuzco (Perú). *Cuadernos de turismo*, (30), 91-108.
- Cassette, A., Fleury, N., & Petit, S. (2009). *Income inequality and international trade: short and long-run evidence and the specific case of the tourism services*. 2nd Conference of the International Association for Tourism Economics, Chiang Mai, Thailand. December, 2009.
- Cattarinich, X. (2001). *Pro-poor tourism initiatives in developing countries: Analysis of secondary case studies*. UK: Department for International Development.
- CEPAL (2012). *Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina*. (Consulta: 10/07/16) <http://www.cepal.org/cgi->

- bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl.
- Chi-Ok, O. (2005). The contribution of tourism development to economic growth in the Korean economy. *Tourism management*, 26(1), 39-44. doi:10.1016/j.tourman.2003.09.014
- Chok, S., Macbeth, J., & Warren, C. (2007). Tourism as a tool for poverty alleviation: A critical analysis of 'pro-poor tourism and implications for sustainability. *Current Issues in Tourism* 10 (2-3), 144-165. doi:10.2167/cit303.
- Cicci, D., Hidalgo, M. (2012). Desarrollo, Turismo y Pobreza: una mirada crítica. *Estudios Turísticos* 192, 71-88.
- Collier, P., & Dollar, D. (2001). Can the world cut poverty in half? How policy reform and effective aid can meet international development goals. *World Development*, 29(11), 1787-1802. doi:10.1596/1813-9450-2403.
- Cornia, G., Stewart, F. & Jolly, R. (1987). *Adjustment with a human face: ten country case studies (a study by UNICEF)*. Oxford Oxfordshire New York: Clarendon Press Oxford University Press, 2, 130-180.
- Davis, J. (2001) Commentary: Tourism research and social theory - expanding the focus. *Tourism Geographies*, 3, 125-134. doi: 10.1080/14616680010030248
- Deller, S. (2010). Rural poverty, tourism and spatial heterogeneity. *Annals of Tourism Research*, 37(1), 180-205. doi:10.1016/j.annals.2009.09.001.
- DFID (1999). *Tourism and Poverty Elimination: Untapped Potential*. Department for International Development London.
- Dos Santos, T. (1970) The structure of dependency. *American Economic Review*, 60 (2), 231-236.
- Duim, D., & Caalders, J. (2008). Tourism chains and pro-poor tourism development: an actor-network analysis of a pilot project in Costa Rica. *Current Issues in Tourism*, 11(2), 109-125. doi: 10.2167/cit312.0.
- El Nuevo Diario (2015). *Granada a la caza de más visitantes*. Noticia de prensa. (Consulta: 23/05/2017). www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/363317-granada-caza-mas-visitantes/
- Ferguson, L. (2011). Promoting gender equality and empowering women? Tourism and the third Millennium Development Goal. *Current Issues in Tourism*, 14(3), 235-249. doi: 10.1080/13683500.2011.555522
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. Sage publications.
- Figueroa-Hernández, E., Mendoza-Ontiveros, M., Pérez-Soto, F., & Godínez-Montoya, L. (2015). ¿El turismo es una opción para "aliviar" la pobreza? *Spanish Journal of Rural Development*, 6 (1): 17-28. doi: 10.5261/2015.ESP1.02
- Fitzgerald, F. (1981). Sociologies of development. *Journal of Contemporary Asia*, 11(1), 5-18.
- FMI (2003). La Posición de Inversión Internacional: Guía para el uso de las fuentes de datos. (Consulta: 05/06/16). <https://www.imf.org/external/np/sta/iip/guide/esl/iipesl.pdf>
- FMI (2009). *Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional*. Washington, D.C: Fondo Monetario Internacional.
- FMI (2012). *Ficha técnica: Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP)*. Washington: (Consulta: 30/08/2016). www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/prsps.htm
- FMI (2016). *World Economic Outlook*. (Consulta: 05/06/2016). <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/pdf/text.pdf>
- Font, X., (2008). Sostenibilidad y alivio de la pobreza en países en vías de desarrollo. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 17, 7-28.
- Frenzel, F., Koens, K., & Steinbrink, M. (2012). *Slum tourism: Poverty, power and ethics* (Vol. 32). Routledge. Pp. 21-49.
- Fukuda-Parr, S. (2011). Theory and policy in international development: Human development and capability approach and the millennium development goals. *International Studies Review*, 13(1), 122-132. doi: 10.1111/j.1468-2486.2010.01003.x.

- Galán, M., Pino, B. & Calvo, M. (2011). *Reflexiones prácticas sobre cooperación triangular*. Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación.
- García, A., & Lavalle, N. (2012). Algunas consideraciones sobre la actividad turística. *Notas en Turismo y Economía*, 4, 7-43.
- Gascón, J. (2008). ¿Pro-poor tourism o pro-corporation tourism? La cooperación internacional como fuente de legitimidad de los intereses transnacionales. In Cordobés, M.; Sanz, B. (coord) *Turismo para el desarrollo* (85-97). Barcelona: Obra Social - Fundación “la Caixa”.
- Gascón, J. (2011) La metodología “Pro-Poor Tourism”: un análisis crítico. *Opiniones en Desarrollo* 9, 1-21.
- Gascón, J. (2015). Pro-Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique. *Journal of Agrarian Change*, 15(4), 499-518. doi: 10.1111/joac.12087.
- GIZ (2015a). *Natural resources management*. (Consulta: 22/05/2017). www.giz.de/en/worldwide/28017.html
- GIZ (2015b). *Sustainable Development through tourism: Tourism projects of the development cooperation*. (Consulta: 23/05/2017). www.giz.de/fachexpertise/downloads/en-tourism-projects.pdf
- GIZ (2017). *Project data*. (Consulta: 22/05/2017). www.giz.de/projektdate/index.action?request_locale=en_EN
- GIZ (s.f.). *Tourism in detail*. (Consulta: 22/05/2017). www.giz.de/expertise/html/6499.html
- Gómez-Galán, M. (2008). *La gestión de la cooperación al desarrollo. Instrumentos, técnicas y herramientas*. CIDEAL: España. 25-27.
- Goodwin, H. (2006). Pro poor sustainable tourism practice area evaluation report. In *PPST evaluation, Module C*, The Hague: SNV. Internal report SNV.
- Goodwin, H. (2008). Tourism, local economic development and poverty reduction. *Applied Research in Economic Development*, 5(3), 55–64.
- Gore, C. (2010). The MDG Paradigm, Productive Capacities and the Future of Poverty Reduction. *IDS Bulletin* 41: 70–79.
- GTZ (1999). *Sustainable Tourism as a Development Option: Practical Guide for local Planners, Developers and Decision Makers*. Federal Ministry for Economic Co-operation and Development: Bonn.
- Gutiérrez-Pérez, F.; Medina-Muñoz, D.; & Medina-Muñoz, R. (2014). Tourism and poverty alleviation: an academic literature review. *Tourism & Management Studies*, 10(2), 104-115.
- Guzmán, T., Borges, O., & Canalejo, A. (2011). Desarrollo económico local y turismo comunitario en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso. *Omnia*, 17(3), 113-130.
- Hall, C. (2007). *Pro-Poor Tourism: Who Benefits?* Clarendon/Buffalo/Toronto: Channel View publications.
- Hall, C., & Page, S. (2007). *Tourism in south and southeast Asia*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Hardy, A., & Pearson, L. (2016). Determining Sustainable Tourism in Regions. *Sustainability*, 8(7), 660. doi:10.3390/su8070660
- Harrison, D. (2008). Pro-poor tourism: A critique. *Third World Quarterly*, 29(5), 851-868. doi: 10.1080/01436590802105983.
- Harrison, D. (2015). Development theory and tourism in developing countries: what has theory ever done for us? *IJAPS*, 11 (1), 53-82.
- Hill, T., Nel, E. & Trotter, D. (2006). Small-scale, nature-based tourism as a pro-poor development intervention: Two examples in Kwazulu-Natal, South Africa. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 27(2), 163-175. doi: 10.1111/j.1467-9493.2006.00251.x.
- HITT (2014). *High Impact Tourism Training for the informal sector*. (Consulta: 23/05/2014).
- Holden, A., Sonne, J. & Novelli, M. (2011). Tourism and poverty reduction: An interpretation by the poor of Elmina, Ghana. *Tourism Planning and Development*, 8(3), 317–334. doi: 10.1080/21568316.2011.591160.

- Hosteltur (2007). *Centroamérica lanza “La Ruta Colonial y de los Volcanes en la WTM”*. (Consulta: 23/05/2017). www.hosteltur.com/47816_centroamerica-lanza-ruta-colonial-volcanes-wtm.html.
- Hummel, J & van der Duim, R. (2012). Tourism and development at work: 15 years of tourism and poverty reduction within the SNV Netherlands Development Organisation. *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (3), 319-338. doi: 10.1080/09669582.2012.663381
- Hummel, J (2015). *The rise and fall of tourism for poverty reduction within SNV Netherlands Development Organisation*. Wageningen University. Doctoral Dissertation.
- Idelhadj, A., Mateos, M., & García, L. (2012). Turismo responsable, espacios rurales y naturales y cooperación para el desarrollo: a propósito de la Declaración de Tetuán (Marruecos). *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 10(5), 651-664.
- IINUDS (2011). *Combatir la pobreza y la desigualdad: Cambio estructural, política social y condiciones políticas* (Sinopsis). Ginebra: IINUDS.
- Ishikawa, K. (1986). *Guide to quality control*. Quality Resources.
- ITC (2011). *Colaboración turística: Desarrollo del turismo en países menos adelantados-Significado económico y prioridades políticas*. (Consulta: 12/05/17). www.tradeforum.org/Colaboracion-turistica-Desarrollo-del-turismo-en-paises-menos-adelantados---Significado-economico-y-prioridades-politicas/
- Ivanov, S. & Webster, C. (2012). Tourism’s impact on growth: the role of globalisation. *Annals of Tourism Research*, 41, 231-236. doi: 10.1016/j.annals.2012.12.007
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Jamal, T., Camargo, B., & Wilson, E. (2013). Critical omissions and new directions for sustainable tourism: A situated macro–micro approach. *Sustainability*, 5(11), 4594-4613. doi: 10.3390/su5114594.
- Jiang, M., DeLacy, T., Mkiramweni, N. & Harrison, D. (2011). Some evidence for tourism alleviating poverty. *Annals of Tourism Research*, 38(3), 1181-1184. doi: 10.1016/j.annals.2011.03.008
- Jiménez, O. & Cavazos, J. (2012). El turismo orientado a los pobres: una alternativa estratégica para los países en desarrollo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10 (5). 451-465.
- Kang, E., Scott, N., Lee, T., & Ballantyne, R. (2012). Benefits of visiting a ‘dark tourism’ site: The case of the Jeju April 3rd Peace Park, Korea. *Tourism Management*, 33(2), 257-265. doi: 10.1016/j.tourman.2011.03.004
- Korstanje, M. (2015): Filosofía del turismo y pobreza: un resumen. *Revista DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, n. 22 (Consulta: 20/03/2016). www.eumed.net/rev/delos/22/turismo.html
- Koutra, C. (2010). Rapid situation analysis: A hybrid, multimethods, qualitative, participatory approach to researching tourism development phenomena. *Journal of Sustainable Tourism*, 18(8), 1015-1033. doi: 10.1080/09669582.2010.497221
- Lee, T. (2013). Influence analysis of community resident support for sustainable tourism development. *Tourism Management*, 34, 37-46. doi: 10.1016/j.tourman.2012.03.007
- Lejárraga, I., & Walkenhorst, P. (2007). *Diversification by deepening linkages with tourism*. Washington D.C., USA: World Bank.
- Lejárraga, I., & Walkenhorst, P. (2010). On linkages and leakages: measuring the secondary effects of tourism. *Applied Economics Letters*, 17(5), 417-421. doi: 10.1080/13504850701765127
- Lemma, A. F. (2014). *Tourism for Poverty Reduction in South Asia. What works and where are the gaps?* Overseas Development Institute. *EPS-PEAKS*, 1-19.
- Lima, J., Eusébio, C. & Amorim, C. (2011a). Combate à exclusão social através de programas de turismo social para famílias economicamente carenciadas. *the 1st International Conference on Tourism & Management Studies*, Algarve, Portugal, 639-653.

- Lima, S., Eusébio, C. & Partidário, M. (2011b). Determinants for Tourism and Poverty Alleviation. *Tourism & Management Studies*, 7, 43-53.
- López, M. (2007). *Turismo sin desarrollo. Los intereses creados como amenaza al sector turístico de República Dominicana*. Informe de investigación de Intermon Oxfam. 1-50.
- Lundberg, C., & Fredman, P. (2012). Success factors and constraints among nature-based tourism entrepreneurs. *Current issues in tourism*, 15(7), 649-671.
- Ayllón Martínez, I., & Sanahuja, J. (2010). *La agenda internacional de eficacia de la ayuda y la cooperación descentralizada en España*. Fundación Carolina, Documento de Trabajo N.º 38.
- Meyer, D. (2007). Pro-poor tourism: From leakages to linkages. A conceptual framework for creating linkages between the accommodation sector and 'poor' neighbouring communities. *Current Issues in Tourism*, 10(6), 558-583. doi:10.2167/cit313.0.
- Mitchell, J. & Ashley, C. (2010). *Tourism and Poverty Reduction: Pathways to Prosperity*. London: Earthscan.
- Mowforth, M. & Munt, I. (1998). *Tourism and sustainability: New tourism in the Third World*. Londres: Routledge.
- Mshenga, P., Richardson, R., Njehia, B. & Birachi, E. (2010). The contribution of tourism to micro and small enterprise growth. *Tourism Economics*, 16(4), 953-964.
- Muñoz, F. (2005). La resistible exaltación del turismo. Análisis de un caso paradigmático. *Contribuciones a la Economía* (Consulta: 22/11/2015). <http://www.eumed.net/ce/2005/fme-06.htm>
- Nel-lo, A. & Pérez, Y. (2012). El turismo como ámbito de investigación en los proyectos de cooperación de la AECID en América Latina. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, noviembre de 2012.
- O'Connell, A., & Liu, X. (2011). Model Diagnostics for proportional and partial proportional odds models. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 10 (1), 1-38.
- OEA (2011). Turismo: Un desafío frente a la pobreza. *XIX Congreso Interamericano de Turismo*. San Salvador, El Salvador, 29-30 septiembre.
- OMT (1993). *UNWTO Silk Road Programme*. (Consulta: 23/05/2017). silkroad.unwto.org/sites/all/files/docpdf/bannerhistorywebsite.pdf
- OMT (1999). *Silk Road Tourism: Current Issues*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2010a). *Tourism Partnership for Development*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2010b). *Tourism and the Millennium Development Goals*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2011). *UNWTO and SNV partner to advance tourism training for the informal sector in developing countries*. (Consulta: 23/05/2017). media.unwto.org/press-release/2011-08-22/unwto-and-snv-partner-advance-tourism-training-informal-sector-developing-c
- OMT (2012). *A Strategic Approach to Tourism in 10 Destinations: Maximising the Potential of the Silk Road*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2013). *Developing a Sustainable Tourism Strategy for the Silk Roads Heritage Corridors*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2014). *Roadmap for Development- Heritage Conservation & Tourism: Promoting sustainable growth along the Silk Roads Heritage Corridors*. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2015a). *Las Naciones Unidas proclaman 2017 Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo*. (Consulta: 12/01/2017). <http://media.unwto.org/es/press-release/2015-12-10/las-naciones-unidas-proclaman-2017-ano-internacional-del-turismo-sostenible>. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- OMT (2015b). *World Tourism Highlights*. Organización Mundial de Turismo, Madrid.
- OMT (2015c). *Tourism and the Sustainable Development Goals*. Organización Mundial del Turismo, Madrid. doi:10.18111/9789284417254

- OMT (2016). *Conferencia Mundial Sobre Turismo para el Desarrollo*. (Consulta 14/01/2016). <http://media.unwto.org/es/press-release/2016-05-27/primera-conferencia-mundial-sobre-turismo-para-el-desarrollo-el-primer-mini>. Organización Mundial del Turismo, Madrid.
- ONU (1964). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Ginebra, Suiza: Organización de las Naciones Unidas, marzo- junio 1964.
- ONU (2000). *United Nations Millenium Declaration*. (Consulta 12/01/2017). <http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.pdf>. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2003). *Indicators for monitoring the Millennium Development Goals: definitions, rationale, concepts and sources*. United Nations Publications, Nueva York.
- ONU (2013). *Un millón de voces: el mundo que queremos*. United Nations Publications, Nueva York.
- ONU (2014). *Implementación de la Agenda para el Desarrollo después de 2015: oportunidades a nivel nacional y local*. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2015a). *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Consulta 12/01/2017). <http://www.un.org/es/millenniumgoals/bkgd.shtml>. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2015b). *Países menos adelantados*. (Consulta: 05/06/16). <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/ldc/paisesmadel.htm>
- ONU (2015c). El Banco Mundial afirma que la pobreza extrema pronto será inferior al 10% de la población mundial. (Consulta: 07/06/16). <http://www.unmultimedia.org/radio/spanish/2015/10/banco-mundial-afirma-que-la-pobreza-extrema-pronto-sera-inferior-al-10-de-la-poblacion-mundial/#.V8AwepiLRdg>
- ONU (2015d). *The Millennium Development Goals Report*. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2015e). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2016a). *Los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. (Consulta 14/01/2016). <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU (2016b). *List of Less Developed Countries*. (Consulta: 05/06/16). http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/ldc/ldc_list.pdf
- ONU (2016c). *Informe sobre los Países Menos Adelantados 2016*. Organización de las Naciones Unidas, Madrid.
- Ooi, G. & Phua, K. (2007). Urbanization and slum formation. *Journal of Urban Health*, 84(1), 27-34.
- Opperman, M. (1993) Tourism space in developing countries. *Annals of Tourism Research*, 20 (4), 535–556. *Neo-marxist Theories of Development* (pp. 12–28). Beckenham: Croom Helm.
- Orozco, N. (2011). Señalización turística en Costa Rica: hacia un modelo atractivo y responsable en condiciones de competitividad y sostenibilidad. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47), 163-193.
- Palomo, S. (2012): La financiación de proyectos de cooperación al desarrollo turístico en el marco de los planes directores de cooperación en España en Navarro, E. & Romero Y. (2012): *Cooperación y turismo: intenciones y olvidos. Experiencias de investigación a debate*. Málaga, 113-125.
- Perroux, F. (1955). Note on the concept of growth poles. In I. Livingstone (ed.) *Economic Policy for Development*. Harmondsworth: Penguin.
- Phillips, A. 1977. The Concept of Development. *Review of Political Economy*, 8, 7–20.
- PNUD (2016). La función del PNUD. (Consulta: 14/01/2016). [/www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html](http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html).

- Puig-Cabrera, M. (2016). *La iniciativa ST-EP: contribución del turismo para erradicar la pobreza*. Universidad de Sevilla. Trabajo Fin de Grado.
- Puppim, J. (2003). Governmental responses to tourism development: three Brazilian case studies. *Tourism Management*, 24(1), 97-110. doi: 10.1016/S0261-5177(02)00046-8.
- Redclift, M. (1987). *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. London: Routledge.
- Rogerson, C. (2006). Pro-poor local economic development in South Africa: The role of pro-poor tourism. *Local Environment*, 11(1), 37-60. doi: 10.1080/13549830500396149.
- Rostow, W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rozemeijer, N. (2001). *Community-based tourism in Botswana: The SNV experience in 3 community tourism projects*, Gaborone: SNV Botswana.
- Samuels, M., Witmer, J. & Schaffner, A. (2012). *Statistics for the life sciences*. Pearson education.
- Sandbrook, C. (2010). Putting leakage in its place: the significance of retained tourism revenue in the local context in rural Uganda. *Journal of International Development*, 22(1), 124-136. doi: 10.1002/jid.1507.
- Scheyvens, R. (2007). Exploring the tourism-poverty nexus. *Current Issues in Tourism*, 10(2), 231-25. doi: 10.2167/cit318.0.
- Scheyvens, R. & Momsen, H. (2008). Tourism and poverty reduction: Issues for small island states. *Tourism Geographies*, 10(1), 22-41. doi: 10.1080/14616680701825115.
- Scheyvens, R. & Russell, M. (2012). Tourism and Poverty Alleviation in Fiji: Comparing the Impacts of Small- and Large-Scale Tourism Enterprises. *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (3), 417-36. doi: 10.1080/09669582.2011.629049.
- Schilcher, D. (2007). Growth versus equity: The continuum of pro-poor tourism and neoliberal governance. *Current Issues in Tourism*, 10(2/3), 166-193. doi: 10.2167/cit304.0.
- Sharpley, R. (2009). Tourism and Sustainable Development: Exploring the Theoretical Divide. *Journal of Sustainable Tourism*, (8), 1, 1-19. doi:10.1080/09669580008667346.
- Sharpley, R., & Telfer, D. (2014). *Tourism and development: concepts and issues*. Channel View Publications. Pp 37-60.
- Shmueli, G., Koppius, O. (2010). Predictive analytics in information systems research. *Miss Quarterly*, 35 (3), 553-572.
- Sinclair, M., Stabler, M. (2009). *Aspectos económicos do turismo*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- SNV (2014). *High Impact Tourism Training (HITT) Programme*. (Consulta: 23/05/2017). <http://www.snv.org/project/high-impact-tourism-training-hitt-programme>.
- SNV (s.f.). *About us*. (Consulta: 21/05/2017). <http://www.snv.org/about-us/organisation>.
- Solheim, E. (2010). 'Climate Conflict and Capital: Critical Issues for the MDGs and Beyond 2015', IDS Bulletin, (forthcoming).
- Spenceley, A. and Meyer, D. (2012). Tourism and Poverty Reduction: Theory and Practice in Less Economically Developed Countries. *Journal of Sustainable Tourism*, 20 (3): 297-317.
- Swart, J., Raskin, P., Robinson, J. (2004). The problem of the future: sustainability science and scenario analysis. *Global environmental change*, 14(2), 137-146. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2003.10.002.
- Timón, D., Alfaro, D., Pérez, C., & Cerda, I. (2014). La ruta colonial y de los volcanes en Costa Rica y Nicaragua: una estrategia de desarrollo turístico sostenible. *Turismo y territorio: innovación, renovación y desafíos*, 375-388. Tirant Humanidades.
- UE (2014). *Final external evaluation of the HITT Programme*. European Union, Brussels.
- UNCTAD (2007). *FDI in tourism: The development dimension*. UNCTAD, Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2013). Turismo sostenible: contribución del Turismo al crecimiento económico y al desarrollo sostenible. *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Ginebra, 14-15 marzo 2013.

- UNCTAD (2015). *Investment Policy Framework for Sustainable Development*. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- UNESCO (2017). *Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO*. (Consulta: 20/05/2017). portal.unesco.org/es/ev.phpURL_ID=45692&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNICEF (1987). Adjustment with a Human Face. *UNICEF Annual Report*. Retrieved from http://www.unicef.org/about/history/files/unicef_annual_report_1987.pdf.
- Webster, C., & Ivanov, S. (2014). Transforming competitiveness into economic benefits: Does tourism stimulate economic growth in more competitive destinations? *Tourism Management*, 40, 137-140. doi: 10.1016/j.tourman.2013.06.003.
- Wolf, E. (1982). *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.
- WTTC (2016). *Data Gateway*. (Consulta: 03/06/17). <https://tool.wttc.org/>.
- Zhao, W. & Ritchie, J. (2007). Tourism and poverty alleviation: An integrative research framework. *Current Issues in Tourism*, 10(2/3), 119-143. doi:10.2167/cit296.0.